

CELCIT. Dramática Latinoamericana 384

UN MAR DE MIELES

Fabián Fernández Barreyro

PERSONAJES: M (3) / F (2)

Raed, joven palestino

Franca, su prometida

Tamer, su hermano menor

Narimen, la madre de ambos jóvenes

Un hombre de civil

La llegada

Dos ambientes de una casa de clase media.

En el dormitorio de RAED y TAMER, dos camas individuales con sus respectivas mesas de luz y un ropero grande de dos puertas. Sobre la pared, láminas de futbolistas (Zidane, Maradona, Ronaldo) junto a una de las camas y afiches de películas junto a la otra.

La puerta del dormitorio comunica con un pasillo iluminado de amarillo. Sobre ese pasillo hay una puerta que da al comedor (fuera de escena), otra que da a la habitación de NARIMEN (fuera de escena), y al final del mismo el living, pequeño ambiente acogedor. Contiene dos sillones individuales color borravino y un sillón de tres cuerpos del mismo color. Hay estanterías con adornos, un teléfono y una lámpara de pie. Una puerta y una ventana dan a la calle. Cuando la acción se inicia FRANCA está de pie mirando con detenimiento la foto de un hombre de mediana edad y gesto grave que cuelga sobre una pared (el padre muerto). Viste ropa simple y recatada, carga un bolso de mano. El pelo largo le cae sobre los hombros. RAED mira inquieto hacia el pasillo.

RAED *Hacia adentro*: ¡Mamá!

FRANCA: Es una zona muy rica, ¿verdad?

RAED: ¿Tulkarem? La mejor tierra de Palestina. *Hacia adentro*. ¡Mamá!

FRANCA *Por la foto*.: Es como verte a vos dentro de veinte años.

RAED: Bueno... espero que te guste, entonces.

FRANCA: Debe haber sido un golpe terrible para él.

RAED: Y era fuerte, pero eso fue demasiado.

FRANCA: ¿Y tu mamá?

RAED: Resultó más fuerte que él, el último tiempo lo consolaba. ¡Mamá! *Por la madre.* Debe estar en el patio, voy a avisarle.

Se encamina al pasillo cuando NARIMEN sale apresurada del comedor.

NARIMEN *Hacia adentro:* ¡Tu hermano te va a enseñar a obedecer! *A RAED.* Ah, llegaste. Por favor intervení. A mí no me hace caso.

RAED: Mamá, no estoy solo.

NARIMEN *Mira hacia el living:* Raed, ¿qué es esto?

RAED: Un imprevisto mamá, déjeme que le explique.

NARIMEN: No, no, no. Estas cosas hay que hacerlas bien.

RAED: A veces no se puede, mamá.

NARIMEN: ¿Qué te costaba esperar al domingo?

RAED: Si me deja explicarle... Venga... *Le señala el living donde FRANCA, cruzada de brazos, mira hacia el piso con aire ausente como un chico que acaba de sufrir una reprimenda.* Mamá le presento a Franca, mi prometida.

NARIMEN *Sin acercarse, con una leve reverencia:* Sos bienvenida.

FRANCA: Gracias, señora.

RAED: Venga mamá, siéntese.

NARIMEN: Enseguida vuelvo. *A FRANCA.* Disculpáme, hija. Da media vuelta y regresa al comedor. *Visible incomodidad de RAED.*

FRANCA: No llegamos en buen momento...

RAED: Qué importa eso... no estamos para elegir el momento.

NARIMEN *Desde el comedor, a los gritos:* ¡Voy a quemar tu colección de revistas! ¡En treinta segundos voy a quemarlas una por una en la hornalla! ¿Me escuchás, cría del demonio?

RAED Con fastidio, a los gritos: ¡Mamá, ¿puede venir?!

NARIMEN *Desde la puerta:* ¿No vas a hacer nada, Raed?

RAED: Ahora no, mamá. Tampoco se trata de parar el mundo porque a él se le ocurra. Siéntese, venga.

NARIMEN: ¡Es que... está parado sobre el tanque de agua!

RAED: Déjelo donde está.

NARIMEN *Se acerca:* Si rompe el tanque... vos ponés la cara frente a los vecinos.

RAED: Cuando note que tenemos visitas... va a bajar corriendo. ¿Nos sentamos? *Se sientan los tres. RAED y FRANCA en el sillón de tres cuerpos, NARIMEN en uno individual.* Mamá, yo le conté que el albergue donde ella vive queda lindero a una de las casas dinamitadas...

NARIMEN: ¿El día que mataron... a esas criaturas?

RAED: Sí, ese día...

NARIMEN: Qué horror.

RAED: Sí... bueno... cuando eso pasó, en junio, pensaron que el edificio no tenía secuelas de la explosión... pero hace unos días cedió una de las vigas de la planta alta y una grieta enorme pone en peligro a todos los que viven ahí... entre ellos a Franca.

NARIMEN: ¿Y entonces?

RAED: Tuvieron que desalojar. Conseguir otro lugar les va a llevar unos días y yo pensé que podíamos recibirla... como huésped.

NARIMEN: ¿Aquí?

RAED: Sería por unos días. Ella se acomoda donde sea, no piense que en el albergue los voluntarios tienen grandes comodidades.

Desde adentro llega un ruido de salpicadura de agua. NARIMEN voltea hacia el pasillo y se pone bruscamente de pie.

NARIMEN: Con permiso. *Se encamina al comedor. RAED, al borde del estallido, no se decide a intervenir. FRANCA busca la mirada de RAED como pidiéndole una explicación, pero él no la mira. Continúa el ruido de salpicaduras.*

FRANCA: Podemos volver más tarde...

RAED Cortante: Está todo bien.

NARIMEN Desde la puerta: ¡Se está tirando agua a baldazos! ¡El hombre de al lado... le hace gestos de que lo va a matar!

RAED: Usted venga, mamá. *Le señala el sillón. Déjeme a mí. Se encamina al pasillo. NARIMEN, aliviada, vuelve a sentarse frente a FRANCA. Las dos mujeres permanecen en un silencio incomodísimo.*

NARIMEN: Ya era hora de que interviniera.

FRANCA *Por decir algo*: Seguro que sí...

NARIMEN: Le ha dado por derrochar el agua... y en este país es un tesoro.

RAED *Vuelve despreocupado*: Ya está, enseguida baja.

NARIMEN: No sé cómo lo conseguís... a mí ni me escucha.

RAED: Simple, mamá. Le dije que tenía que presentarle a Franca y empezó a bajar. Retomando. ¿Qué le parece la idea?

NARIMEN: Hijo... dos mujeres solas...

RAED: Yo viajaría en la semana.

NARIMEN: Tenés obligaciones, hijo.

RAED: Como usted quería, mamá... ¿o no se queja siempre de que no vengo más seguido?

NARIMEN: Cada día que tardás en recibirte lo pagamos con privaciones.

RAED: Mamá... por dos o tres inasistencias... si hasta puedo traerme los libros de impositiva para estudiar acá.

Por la puerta del comedor entra TAMER. Viste pantalón y remera empapados. El agua gotea a su paso. NARIMEN lo "ataja" antes de que pise el living.

NARIMEN: ¡Acá usted no entra así! ¡Vaya a secarse al baño!

TAMER se detiene, mira un instante al grupo (a FRANCA especialmente), gira y se dirige al baño pesadamente. No demuestra emociones, parece un autómeta. Se detiene junto al marco de la puerta, como a la espera de algo.

NARIMEN A RAED: Prestále ropa seca.

FRANCA: ¿Qué hacía arriba del techo... si puede saberse?

RAED, molesto por la interrupción, va al dormitorio y saca una muda de ropa del ropero. NARIMEN Secreteando: Dice que quiere mirar el horizonte, que se asfixia si no mira el horizonte. ¿A vos te parece?

FRANCA: Poético, me parece.

NARIMEN: Un día lo van a bajar de un escopetazo.

RAED Deja la ropa en manos de TAMER, sin mirarlo: Ponéte presentable, vamos.

Sale TAMER. RAED vuelve al sillón.

RAED: Mamá, yo sé que usted quería un encuentro más formal pero...
entiéndanos. Este país no da tregua.

NARIMEN: Me gustaría conocer a sus padres.

RAED: Los va a conocer. Yo le prometí a Franca traerlos en cuanto pueda.

NARIMEN: ¿Eso va a ser... antes de la boda?

RAED: Lamentablemente no, mamá. Ni nosotros ni ellos somos gente rica.

NARIMEN *Sentencia*: Las familias de los novios deben visitarse.

RAED: En la situación normal, mamá.

NARIMEN *Reprime el llanto*: ¿Qué hubiera pensado tu padre... de todo esto?

RAED *estira un brazo sobre el sillón hasta tomar la mano de FRANCA. Ella la toma sin fuerza, la presencia de NARIMEN la amilana.*

RAED: No piense en cosas tristes, mamá.

NARIMEN: Vos sos el jefe de la familia ahora. Dios quiera que decidas sin equivocarte. Tu madre y tu hermano están en tus manos. *Se levanta y sale.* Voy a ver qué hace.

FRANCA *Por lo bajo*: No me está pareciendo buena idea.

RAED *Del mismo modo*: No es idea, es necesidad... ¿dónde vas a ir si no?

FRANCA: Puedo conseguir lugar.

NARIMEN *Volviendo*: Le diste un pantalón corto... no se lo quiere poner.

RAED *Se pone de pie*: Se lo va a poner. *Grita hacia el pasillo, para que TAMER lo escuche* ¡No tengo otro! ¡Mi otra ropa está en Tel Aviv! ¡Si te dio por mojar te vestido... vas a ponerte lo que te den! *Se sienta y retoma la conversación con FRANCA. NARIMEN vuelve a salir.* Este es tu lugar, ellos van a adaptarse.

FRANCA: Mejor llevar las cosas de a poco.

RAED: No entiendo... hasta hace un rato estabas de acuerdo.

FRANCA: ¿No ves que no quiere? Está clarísimo... no quiere.

RAED: Se resiste... ¿qué esperabas? A nosotros todo nos va a costar el doble.

FRANCA: Ya lo sé, pero...

RAED: Simplemente... tiene que conocerte.

NARIMEN *Volviendo*: No se lo quiere poner.

RAED: ¡Ah, no? *Se levanta "hecho una tromba" y se encamina al pasillo.*

FRANCA, *que nunca lo vio así, lo mira con extrañeza.*

NARIMEN: Tiene tobillos delgados. No quiere mostrarlos... dice que en la escuela se le ríen.

FRANCA *sonríe amablemente pero no responde el comentario. Está incómoda, y para evitar a NARIMEN distrae la vista sobre los objetos de la decoración.*

FRANCA: Tiene una casa muy linda.

NARIMEN *Melancólica*: Apenas un techo donde guarecerse.

FRANCA: ¿Cómo?

NARIMEN: Mi casa era allá... ellos nos la quitaron.

FRANCA: Tenga paciencia.

NARIMEN: Tengo dos hijos... por eso sigo.

FRANCA: Leopardi decía "la paciencia es la más heroica de las virtudes porque carece de toda apariencia de heroísmo". *NARIMEN la mira entre molesta y extrañada. FRANCA no sabe cómo arreglarla.* Un gran poeta Leopardi.

NARIMEN: ¿Y qué arreglo yo con literaturas?

Regresa RAED seguido de TAMER. Viste camiseta y pantalón corto de futbolista, y debe notarse que lo sufre como a un disfraz oprobioso. RAED lo ha sojuzgado, por lo cual brota de sus ojos un porfiado rencor. En cuanto RAED lo sienta en el otro sillón individual clava sus ojos en FRANCA.

RAED: Ahora sí... estamos todos. A TAMER. Te presento a Franca, mi prometida. TAMER sigue mirándola como si no hubiera oído.

TAMER Mirándola: ¿En qué habla?

RAED: En perfecto árabe, saludá.

TAMER: ¿Hay escuelas de árabe en Italia?

FRANCA se dispone a contestar pero RAED hace un gesto que la interrumpe.

RAED: No, primero que salude.

TAMER A regañadientes: Bienvenida.

FRANCA: Muchas gracias. Empecé a estudiar árabe dos años antes de mi primer viaje.

RAED: Franca habla tres idiomas. A NARIMEN. Estoy decidiendo lo mejor, mamá. Que las personas que quiero se ayuden mutuamente.

TAMER: Que diga algo en italiano.

FRANCA ríe por la salida. NARIMEN mueve la cabeza, disgustada.

RAED: ¿Qué?

TAMER: Un día ví una película hablada en italiano... sonaba gracioso.

FRANCA: "Tamer va spesso in cinema".

RAED A FRANCA: No le des el gusto.

TAMER: Debe ser divertido un lugar donde todas las personas hablan así.

FRANCA: Pensé lo mismo la primera vez que escuché árabe.

RAED A TAMER: Basta, comportáte. Franca va a quedarse unos días.

TAMER: ¿Una escudo humano... viviendo con nosotros?

RAED: No es una escudo humano.

TAMER: Dijiste que usa chaleco anaranjado.

RAED: Lo usa... pero trabaja en asistencia alimentaria a los refugiados.

TAMER: ¿Puedo verlo?

RAED Cortante: No, y basta. Vas a dormir conmigo acá. ¡Tamer, miráme cuando te hablo!

TAMER Sin mirarlo: ¿Y ella?

RAED: Le damos el dormitorio.

FRANCA, intimidada por la persistente mirada de TAMER, recoge su pelo y lo ata. Deja visible entonces su cuello, en el que TAMER se concentra todavía más que antes. De pronto se levanta y se encamina al pasillo.

RAED Lo detiene: ¿Dónde vas?

TAMER: Tengo que ir un rato al dormitorio si ella va a ocuparlo.

NARIMEN: Yo me encargo de ordenarlo... y cambio las sábanas.

RAED: ¿Ves? No hay necesidad. Te quedás.

TAMER vuelve a sentarse henchido de bronca.

FRANCA: Es su cuarto, Raed... es lógico que se sienta invadido.

RAED: Que aprenda a vivir en familia.

FRANCA A TAMER: Tu cuarto es ahora... territorio ocupado, ¿no?

A TAMER el chiste no le gusta nada. Permanece mirándola, mortalmente serio.

FRANCA: Bueno... tampoco soy el mismísimo Sharon.

RAED: Dejálo... a los catorce años ya no tiene ni humor.

TAMER *Sin mirarlo*: Yo me río de lo que quiero.

RAED: Todavía duerme con un oso de peluche... quería retirarlo para que no lo veas.

TAMER se pone bruscamente de pie y mira por primera vez a RAED, con los ojos aullando venganza. Sale disparado hacia el pasillo, RAED estira un brazo pero no alcanza a retenerlo.

NARIMEN: ¡Porque es un recuerdo del padre... es una pobre criatura que perdió a su padre!

TAMER entra al dormitorio, da un portazo y se tira boca abajo en una de las camas.

RAED *Hacia el pasillo*: ¡Otro portazo de esos y dormís en el patio!

FRANCA: Válgame Dios, Raed... ¿no es una crueldad lo que hiciste?

RAED: Ah, claro... la culpa es mía... ¿no te das cuenta cómo es?

FRANCA: Es un chico... viviendo en Palestina.

Se encamina al pasillo y golpea la puerta del dormitorio. Tanta familiaridad de la recién llegada sorprende a RAED, que cruza una mirada con NARIMEN.

FRANCA: Tamer... ¿se puede pasar?

RAED: Ella le va a dar una mano en todo.

NARIMEN: Sos grande... sabés lo que hacés.

FRANCA *Golpeando*: Quería conocer tu dormitorio... ¿se puede?

RAED: Haga de cuenta que ella soy yo.

NARIMEN: No me podés pedir eso.

TAMER *Boca abajo*: Adelante.

FRANCA *Entrando*: Permiso. Linda habitación. Mira los afiches. Veo que las películas son lo tuyo.

TAMER *Boca abajo*: Mmm.

FRANCA: Resulta que en mi casa eran seis varones... y mi mamá estaba embarazada de mí. *RAED se para bajo el marco de la puerta abierta y observa la escena.*

TAMER: ¿Mmm?

FRANCA: No sé si acá es conocida la leyenda del "mal de luna"...

TAMER *Boca abajo*: Mmm..mmmm...

FRANCA: Bueno... resulta que yo soy de un pueblito de campo, mucha gente cree en leyendas y hay una que dice que el séptimo hijo varón de una familia nace maldito y se convierte en hombre-lobo las noches de luna llena...

TAMER Se sienta en la cama y la mira: ¿Y entonces?

FRANCA: La noche de mi nacimiento estaban en una habitación de la casa mi padre con mis seis hermanos, y en la de al lado la comadrona del pueblo, mi madre pujando su dolor y una palangana con agua fría.

TAMER: ¿Fría?

FRANCA: Sí... no era para lavarme. Era para ahogarme de inmediato si nacía varón.

TAMER: Esa historia es mentira de punta a punta.

FRANCA *Jocosa*: Totalmente inventada... ¿pero no es una buena historia?

TAMER: ¿Creés que vas a asustarme con eso? Acá mataron a un chico en la escuela... mientras daba lección de geografía. *Silencio de FRANCA, que abandona la actitud jocosa.* Sobre el pizarrón quedó el mapa manchado de sangre. Yo lo ví.

FRANCA: Tenés razón. En mi pueblo nunca sucedería una cosa así.

TAMER: ¿Y cómo es tu pueblo?

FRANCA: Bueno... en cuanto a la gente... esa historia te lo pinta.

TAMER: El lugar, digo.

FRANCA: Cuatro hileras de casas... en el medio el santuario de San Gerardo... y ya está. Cuando me mudé a Nápoles yo también extrañaba el horizonte.

TAMER: ¿Y qué hacías cuando te pasaba eso?

FRANCA: Ir de visita... seguramente.

TAMER: ¡¿Ves?! ¡Pero yo no puedo hacer eso!

RAED *Desde la puerta:* Franca quiere descansar. Desocupá la habitación.

TAMER *Que recién lo advierte:* ¡El mejor lugar de una casa... es el techo!

RAED: ¡Te dije que desocupes!

TAMER *Se para en la cama:* ¡Sobre el techo se está más cerca del cielo... desde el techo se puede ver el horizonte... desde el techo se puede tirar piedras a los soldados ocupantes!

RAED *Irónico:* Claro... como si acaso te animaras. Dale, agarrá tus cosas y salí.

TAMER *A RAED, pero mirando a FRANCA:* ¡Claro que me animo! ¡Que no llegue a ver a uno pisando mi calle!

FRANCA: Estoy exhausta... quisiera refescarme.

RAED: Le digo a mamá que te prepare un baño.

TAMER: ¿De verdad eras amiga de Raquel...? Quiero que hablemos de eso.

RAED: Pero ella no. Apurá, en dos minutos te quiero afuera. *Sale junto a FRANCA. TAMER saca del ropero una mochila escolar y guarda en ella libros y cuadernos.*

RAED: Mamá, Franca quiere darse un baño.

NARIMEN: Va a quedarse... ¿hoy mismo?

RAED: Creí que había entendido, mamá. Donde ella vive no es seguro.

NARIMEN: Acompañame, hija.

Sale seguida de FRANCA. RAED se sienta en un sillón individual y se saca los zapatos, estira los dedos, se masajea los pies doloridos. En la habitación TAMER saca un oso de peluche de la mesa de luz y lo guarda en su mochila. Vuelve NARIMEN y ocupa el otro sillón individual. Actitud grave.

NARIMEN: No esperaba cuatro personas en la cena.

RAED: No se preocupe por nosotros, comemos cualquier cosa.

NARIMEN: Voy a necesitar más dinero.

RAED: Usted no haga economías. Soy yo el que voy a recortarme gastos.

NARIMEN: Hijo... está claro que en esta casa se reza dos veces al día.

RAED: Perfectamente. Ella es tan buena musulmana como usted.

TAMER Saliendo del dormitorio con un tablero de ajedrez: ¿Franca juega ajedrez?

NARIMEN: Que use el hiyab, entonces.

Oscuridad.

Primera noche

RAED duerme en pijamas sobre el sillón del living. FRANCA, acostada en una de las camas, acaba de despertarse. Frente a ella, de pie, mirándola con un gesto entre travieso y asustado, está TAMER. Viste vaquero y remera, y está descalzo. Sobre una de las mesas de luz hay un farol a pila que difunde una tenue luz blanquecina. Sorpresa de FRANCA, risa contenida de TAMER.

FRANCA: ¿Qué pasa?

TAMER: Sueño pesado, ¿eh?

FRANCA Se sienta. Se cubre con la sábana con una mano, con la otra la sacude:

¿Qué es esto, Tamer?

TAMER: Miguitas de pan.

FRANCA: ¿Te volviste loco?

TAMER: No grites, por favor.

FRANCA: ¿Qué hora es?

TAMER: Hora de dormir... pero no puedo.

FRANCA: Tamer, no tenés que estar acá.

TAMER: Ésta es mi pieza.

Tiempo. Desconcierto de FRANCA, que se arma de paciencia.

FRANCA: Tu madre dispuso esto.

TAMER: Yo no quería.

FRANCA: Bien. Mañana lo hablamos.

TAMER: ¿Cuándo? No se puede hablar con mamá encima.

FRANCA: Tamer... voy a enojarme.

TAMER: Enojada sos fea.

Tiempo. TAMER se ríe en clara actitud de desafío. FRANCA vuelve a acostarse y gira en la cama, dándole la espalda a TAMER.

FRANCA: Buenas noches, Tamer.

TAMER: Te confundiste de...

FRANCA: ¡Buenas noches, Tamer!

TAMER: No grites, los vas a despertar.

FRANCA: Se van a despertar cuando vaya a avisarle a Raed que te metiste en mi pieza. ¿Querés eso?

TAMER: No.

FRANCA: Si te vas ahora mismo no cuento nada.

TAMER: Te confundiste de cama. Esa es la mía, la de Raed es ésta. Golpea el colchón

FRANCA: ¿Viniste a ver si no había invadido tu cama?

TAMER: No.

FRANCA: ¿Y entonces?

TAMER: Tengo insomnio.

FRANCA: Insomnio... ¿Hay algo que te preocupa?

TAMER: Muchas cosas.

FRANCA: ¿Hablaste de esto con Raed?

TAMER: Nadie lo tiene que saber.

FRANCA: Tamer, lamento tu problema y lo conversamos cuando quieras pero ahora... *consulta un reloj pulsera en la mesa de luz ...* son más de las dos... necesito dormir.

TAMER: Mentira. Hace varios días que no conversamos.

FRANCA: ¿Qué?

TAMER: Nada.

FRANCA: Lo dicho... está dicho. ¿Cómo es eso?

Silencio de TAMER. La insistencia de FRANCA lo intimida.

FRANCA: No sé leer pensamientos, Tamer.

TAMER: Los amigos conversan.

FRANCA: Está bien, pero... ¿te parece éste un momento y un lugar para conversar? No me parece que le gustaría a Raed y a tu madre.

TAMER: No quiero que se enteren.

FRANCA: Porque sabés que no les parecería correcto.

TAMER: Porque no me gustan los sermones de ese pesado.

FRANCA: Se siente responsable por vos. Y tiene nombre.

TAMER: Viene cada tres semanas y pretende que le rinda cuentas.

FRANCA: No es así... desde que yo estoy acá viene más seguido.

TAMER: El papel de papá le queda grande. Que esté en la casa todos los días si quiere mandar.

FRANCA: Sabés perfectamente que no es posible.

TAMER Todos los pensamientos... para él, todo el dinero... para él.

FRANCA: ¡Tamer! *TAMER Parodiando a su madre: "Hay que cuidar cada centavo para enviárselo a Raed, hay que rezar tres veces al día para que Dios cuide al bueno de Raed"*.

FRANCA: ¡Respeto, Tamer! ¡Te desconozco!

TAMER: No pasa minuto en esta casa sin que se lo nombre con la lengua o el pensamiento.

FRANCA: ¡Y no es para menos! Tiempo. Tamer, tu hermano es tu familia, y tu familia es...

TAMER *Salmodiando*: Mi bendición.

FRANCA: No se trata de que lo repitas, se trata de que lo creas.

TAMER: ¿Y quién no lo cree?

FRANCA: Sos vos el que tenés que contestarte.

TAMER *Quejoso*: Así no es la conversación que yo esperaba.

FRANCA: Lamento decepcionarte. Buenas noches. Vuelve a acostarse.

TAMER: Puedo dormir debajo de la cama.

FRANCA: ¿Qué?

TAMER: Ahí sí que dormiría. Y si me descubren vos decís que entré aprovechando que dormías.

FRANCA: ¿Debajo... de la cama?

TAMER: Por favor... esta es la segunda noche que no duermo.

FRANCA: ¿Dos noches sin dormir? *Vuelve a sentarse en la cama, pero siempre cubriéndose con la sábana.*

TAMER: Me despierto con el primer gallo, vuelvo con mamá... y nadie se entera.

FRANCA: ¿Hablás en serio?

TAMER: ¿Lo harías por mí?

FRANCA: ¿Qué es todo esto, Tamer?

TAMER: Te hice una pregunta.

FRANCA: Y yo otra. ¿Qué es lo que no te deja dormir?

TAMER: Qué se yo.

FRANCA: Pero eso es anormal, el cuerpo pide dormir al final del día.

TAMER: Mama ronca.

FRANCA: ¿Qué?

TAMER: Mamá. Ronquidos de cerdo.

FRANCA: ¡Tamer!

TAMER: Amo a mamá.

Pausa. Vacilación de FRANCA, que no sabe qué actitud tomar.

FRANCA Jocosa: Ahora entiendo... está clarísimo.

TAMER: Para mí oscuro.

FRANCA: Tamer, tu madre fue terminante. No se puede contradecir a quien te da su hospitalidad.

TAMER: Raed debió ofrecerse. Es tu prometido.

FRANCA: Raed es tu hermano mayor, y desde que tu madre enviudó él puede hacer y deshacer en esta casa.

TAMER: Debió ofrecerse.

FRANCA: Tiene veintitrés años y no es correcto que comparta la cama con su madre.

TAMER: ¿Y yo sí? Yo iba a llevar este colchón al living, y él la convenció a mamá de que tenía que prohibírmelo.

FRANCA: Seguramente tuvo sus razones.

TAMER: ¡Ninguna razón! ¡¿No viste las cosas que hace?! ¡Sabe que odio el fútbol... y me obligó a ponerme el pantalón y la camiseta de su equipo!

FRANCA: No había otra ropa a mano.

TAMER: ¡Y yo no duermo con osos de peluche... desde los once años!

FRANCA: De acuerdo... pero te descubrió mirando televisión a la madrugada. Eso sí es cierto.

TAMER *Desafiante*: ¿Y con eso?

FRANCA: Piensa que tomaste esa costumbre aprovechando que está fuera de casa.

TAMER: Yo miraba la tele porque no podía dormir y él cree que no podía dormir porque miraba la tele. Siempre vemos todo al revés, él y yo.

FRANCA: Y eso hace sufrir a tu madre, Tamer. ¿Lo sabías? *Tiempo. Silencio de TAMER, que levanta los hombros en un claro gesto "qué me importa". ¿Qué quiere decir ese gesto, Tamer?*

TAMER: Todo está mal desde que vinimos acá. Cuando hacíamos noche en la aldea yo me quedaba dormido sobre la mesa, antes de terminar la cena.

FRANCA: Era otra vida, claro. Mañana lo hablamos.

TAMER: Antes me despertaba y lo primero que veía eran los olivos. Ahora desde la ventana veo perros revolviendo la basura.

FRANCA: Eras un niño, Tamer. Tu padre vivía. *Tiempo.* Esa época no va a volver. Las tierras fueron confiscadas, tu padre murió.

TAMER: Las tierras fueron robadas. A papá lo asesinaron.

FRANCA: ¿Cómo?

TAMER: Alguien tiene que decir la verdad... ¿por qué nadie dice la verdad?

FRANCA: Tu hermano no dice eso... y él no mentiría.

TAMER: Le tiene miedo a la verdad.

FRANCA: La verdad está en el Libro Sagrado.

TAMER: Ya lo sé. Y a Raed no le importa.

FRANCA: ¡Tamer!

TAMER *De aquí en más, muy combativo*: El Libro Sagrado no nos dice "besemos la mejilla del que nos escope".

FRANCA: El Libro Sagrado pregona el amor y la concordia... y especialmente en las familias.

TAMER: Raed estaba con papá cuando murió y dice que tenía la cara azul y los labios hinchados. ¿Qué gas lacrimógeno le pudo hacer eso?

FRANCA *Dubitativa*: Tu padre... ¿no era alérgico?

TAMER: Alergia, alergia... ¡allá él si quiere creerlo! ¿Y las convulsiones? ¿Y los vómitos? *Saca de abajo de la remera un cuaderno repleto de anotaciones y recortes periodísticos*. "Según el doctor Awni Jatib, profesor de Química en la Universidad de Hebrón, los nuevos síntomas, particularmente las violentas convulsiones que sufren los manifestantes palestinos tras inhalar los gases, sugieren que el ejército israelí está utilizando una nueva mezcla de productos químicos que combina los gases lacrimógenos con armamento químico." A papá lo mató algo que respiró junto a los gases.

FRANCA *Confusa*: No sabía nada de esto.

TAMER: Ahora lo sabés.

FRANCA: No entiendo cómo ni tu madre ni Raed me dijeron nada.

TAMER: Raed insiste con lo del paro cardio-respiratorio.

FRANCA: El informe del médico decía...

TAMER: ¡No pidió la autopsia!

FRANCA: No me parece bien que hablemos de esto a sus espaldas.

TAMER: Si Raed hubiera autorizado la autopsia podríamos haber sabido si...

FRANCA *Terminante*: Raed hace lo que cree mejor. Cuando tengas su edad podrás hacer las cosas a tu manera.

TAMER: Todo está mal desde que vinimos acá.

FRANCA: Pero allá sería peor, Tamer. Raed dice que a tu madre la mataría de pena quedarse mirando cómo levantan ladrillos y alambradas donde ella antes levantaba una cosecha.

TAMER: Pero... ¿cuál es el consuelo de haber venido aquí?

FRANCA: Se subsiste.

TAMER *Irónico*: Seguro, como subsistió Raquel.

FRANCA: Qué broma más desagradable...

TAMER: A ella le hubiera gustado.

FRANCA: ¿Y vos qué sabés?

TAMER: ¿No decís que era chistosa?

FRANCA: Chistosa, no tonta. Ella estaba donde estaba el peligro, sabía que ése era su lugar.

TAMER: Ya ni me acuerdo cómo era mamá cuando sonreía.
FRANCA: Allá estaría peor, hoy en día para comprar lo indispensable hay que cruzar diez puestos fronterizos. ¿Lo sabías?
TAMER: Yo nací en un puesto fronterizo.
FRANCA: ¿Qué?
TAMER: Nací en un checkpoint. *Tiempo*. ¿Tampoco lo sabías?
FRANCA: No.
TAMER: Hay muchas cosas que no sabés de Palestina.
FRANCA: ¿Y cómo fue?
TAMER: Mamá empezó con contracciones, papá estaba en el campo. El tipo del destacamento demoraba la ambulancia con requisas y papá quiso pegarle. Se lo llevaron detenido y lo largaron veinte días después. Mamá me largó al mundo ayudada por una enfermera y un militar de la guardia
FRANCA: Raed dice que tu parto fue complicado... pero en el hospital.
TAMER: ¿Y él cómo sabe?
FRANCA: Bueno... te lleva ocho años.
TAMER: ¿Y qué dice?
FRANCA: Que tu padre insultó a un militar y se lo llevaron detenido, eso es cierto... pero al acercarse al hospital notaron que tu frecuencia cardíaca no era normal.
TAMER *Desaforado*: ¡Soy yo el que nací ese día! ¡Que él no se meta!
FRANCA *Desconcertada*: Tamer... ¿por qué tanto enojo?
TAMER: Yo nací en un checkpoint. Los militares me oyeron llorar antes que mi propio padre. *Tiempo*. Él no puede quitarme eso.
FRANCA: Tu madre me contó que te parió en el pasillo del hospital porque te estabas asfixiando con el cordón. ¿Miente tu madre?
TAMER *Furioso*: ¡Yo nací en un checkpoint!
FRANCA: Está bien, Tamer. A lo mejor soy yo la que entendí mal.
TAMER: Un militar tiró de mi cabeza para hacerme nacer.
FRANCA: No entiendo cómo podés estar tan seguro.
TAMER *Autosuficiente*: Me acuerdo.
FRANCA *Riendo*: Qué disparate. *Cambia el tema*. Quiero tu palabra de que vas a hablar con tu hermano.
TAMER: No está nunca.
FRANCA: Está cuando puede. Y ahora está.
TAMER: Parece un militar pasando revista: que mis salidas... que mis amigos... que mis calificaciones.
FRANCA: Es lo que tu padre hubiera esperado de él.
TAMER *La señala con el dedo*: Vos sos su informante.
FRANCA: ¿Informante?
TAMER: Como el peluquero de la otra cuadra... y el profesor de física de mi escuela. Todos preguntan las mismas cosas.
FRANCA: Si me pregunta por vos le contesto... eso es todo.
TAMER: Entonces... ¿no sos?
FRANCA: ¿Qué cosa?
TAMER: Su informante.

FRANCA: Claro que no, acabo de decirte.
TAMER: Ah. *Tiempo. Conciliador.* A lo mejor preferiría que seas su informante.
Tiempo. Conversaríamos más seguido.
FRANCA: ¿Y de qué te gustaría conversar, a ver?
TAMER: Bueno... del pueblo donde naciste. Y de libros también.
FRANCA: A propósito... *Estira un brazo y retira un libro de adentro de la mochila que está al otro lado de su cama.* Tomá.
TAMER: ¡Te acordaste, gracias...! *Deletreando.* Gia...como Le...o...pardi...
FRANCA: Escribía todo en un cuadernito, igual que vos.
TAMER: ¿Quién?
FRANCA: Leopardi. Copiaba pensamientos, frases que escuchaba por ahí. Y en base a eso escribía lo suyo. "Il zibaldone".
TAMER: ¿Y eso?
FRANCA: Así le decía Leopardi a su cuadernito.
TAMER: Repetílo.
FRANCA: "Il zibaldone".
TAMER: Me gusta como suena.
FRANCA: Ya habrá tiempo para conversaciones.
TAMER: ¿Después de la boda?
FRANCA: Después de la boda.
TAMER: ¿Raed lo aceptará?
FRANCA: ¿Qué pregunta es esa?
TAMER: Vas a casarte con él.
FRANCA: ¿Y entonces?
TAMER: Mamá dice que vas a dejar el voluntariado cuando te cases.
FRANCA: Mi única ocupación va a ser acompañar a mi esposo.
TAMER: ¿Y vas a tener tiempo para conversar conmigo?
FRANCA *Sonriendo:* Por qué no. *Tiempo. TAMER se ruboriza y baja la vista.* Es tarde, Tamer. Ahora sí, a dormir.
TAMER: La panadera no cree lo del casamiento.
FRANCA *Indulgente:* Chismoso.
TAMER: Si te cuento algo, ¿vas a enojarte?
FRANCA: Si no me enojo, ¿volvés a tu cama?
TAMER: Ésa es mi cama.
FRANCA: Tonto, quiero decir con tu madre.
TAMER: Bueno.
FRANCA: Te escucho.
TAMER: Yo creo que la panadera le había echado el ojo a Raed.
Tiempo.
FRANCA: ¿Eso es todo?
TAMER: Cuando le dije que ustedes iban a casarse las galletas se le caían de las manos.
FRANCA *Riendo:* Estás exagerando, como siempre.
TAMER: Al otro día, cuando entré, hablaban de vos con la abuela y su hermana.
Tiempo.
FRANCA: ¿Vas a dejarlo ahí?

TAMER: La abuela dijo "esa extranjera vino a robarnos nuestros hombres".
Tiempo. Gesto contrariado de FRANCA, que alza una mano sobre la cara de TAMER.

FRANCA: Suficiente, Tamer.

TAMER: Prometiste no enojarte.

FRANCA: No estoy enojada, pero no sigas.

TAMER: También dijo "qué le habrá entregado ella para atraparlo tan fácil".
FRANCA Se tapa los oídos: ¡Te dije que no sigas! ¡No me interesa, no me gustan los comentarios estúpidos, ni aquí, ni en ningún lugar del mundo! ¡¿Está claro?!

TAMER: Te enojaste.
FRANCA gira en la cama y se tapa la cabeza con la sábana.

FRANCA: Esta conversación terminó. Te pido encarecidamente que salgas del dormitorio.
Tiempo. TAMER se pone de pie y permanece a dos pasos de la cama de FRANCA, amedrentado.

FRANCA *Destapándose:* ¿Todavía ahí?

TAMER *Se pega bofetadas:* Mirá, mirá lo que me hago. Esto es lo que me merezco. Soy un estúpido y un desalmado, mirá. Sigue pegándose.

FRANCA: No es para tanto, Tamer. Te pedí que salgas.

TAMER: Primero decime que me perdonás.

FRANCA: Sos un buen chico. Buenas noches.

TAMER: Pero no me perdonaste.

FRANCA: Sabés que sí.

TAMER *De pronto, lo más tranquilo:* Quiero mostrarte algo. *Saca del bolsillo el teléfono celular.*

FRANCA: ¡¿Y ahora qué, Tamer?! *Advierte el teléfono en la mano de TAMER. ¿De dónde sacaste eso?*

TAMER: Es mío.

FRANCA: Ni Raed tiene uno de esos, ¿de dónde lo sacaste?

TAMER: Lo encontré en la calle.

FRANCA: Alguien pudo denunciar su pérdida. ¿Quién te dijo que podías quedártelo?

TAMER: Ahora es mío. ¿Te gusta?

FRANCA: No me gusta tu actitud de quedarte con lo que no es tuyo. ¿Y si es robado?

TAMER: No es robado.

FRANCA: No podés saberlo.

TAMER: Pero lo sé.

FRANCA: Vos no necesitás ese aparato.

TAMER: Saco mis fotos. *Le indica el visor.* Es de última tecnología, puedo fotografiar lo que me interesa. ¿Querés ver?

FRANCA: No quiero. Hasta mañana.
FRANCA vuelve a taparse con la sábana. TAMER, de pie junto a la cama, advierte que el picaporte de la puerta del dormitorio empieza a moverse con pasmosa lentitud. Aterrado, mira en todas las direcciones buscando un escondite y salta en dirección al ropero, que abre y cierra sin ruido luego de introducirse en él.

Mientras tanto la puerta se abre lentamente y entra RAED; sus pasos son furtivos; apoya la puerta contra el marco para evitar el menor ruido. En ese momento FRANCA, que no advirtió estos movimientos, se descubre la cara y al ver a RAED pega un alarido.

RAED: Soy yo, soy yo.

FRANCA: Raed, qué susto.

RAED: ¿Dormías?

FRANCA: Sí... bueno... no... es tarde.

RAED *Mimoso*: Ya sé que es tarde. ¿Dormías o no dormías?

FRANCA: No debiste venir, Raed. Me siento incómoda.

RAED: Mi madre duerme como un tronco. Tiempo. Cuento los días, ¿y vos?

FRANCA: Quería hablarte de algo. Me preocupa tu hermano.

RAED: ¿Mi hermano?

FRANCA: Te está evitando, ¿lo notaste?

RAED: Ya sé, ya sé... pero ¿por qué hablamos de él? Está rebelde... yo sabía que eso podía pasarle. Tengo que apretarle las clavijas.

FRANCA: Rápido, buscá el momento y hablále hasta que entienda.

RAED *Mimoso*: Está prometido. *Tiempo*. Salgo esta tarde.

FRANCA: ¿Adelantaste el viaje?

RAED: Mañana le hacen el consejo de guerra a los objetores. No le puedo fallar a Jonathan.

FRANCA: Está bien, pero... ¿y Tamer?

RAED: Quedáte tranquila, el viernes estoy de vuelta. *Mimoso*. Trata de besarla. Tengo un compromiso infaltable.

FRANCA *Rechaza el beso*: No, mi cumpleaños es lo de menos. Quiero que hables con Tamer.

TAMER: Pero... ya te dije que voy a ocuparme... ¿por qué tanta insistencia?

FRANCA: Es que hace cosas... imprevisibles. *Tiempo*. No me hagas hablar.

RAED: ¿Qué querés decir con eso?

FRANCA: Quisiera volver al albergue cuanto antes.

RAED: ¿Por qué?

FRANCA: No es que esté incómoda, pero... cuando te vas mi responsabilidad es enorme... no me quedo tranquila.

RAED: Vos te estás callando algo.

FRANCA: Dame tu palabra de hablar con él antes de irte.

RAED: ¿Qué pasó? ¿Qué viste?

FRANCA: Estuvo acá hasta recién. No entiendo cómo no lo viste salir.

RAED: ¿Qué? ¿Y qué hiciste?

FRANCA: Primero lo escuché, después lo convencí de que se fuera. *Tiempo*. ¿Qué estás pensando?

RAED: En darle con el cinto... como hacía papá conmigo.

FRANCA: ¡Ni se te ocurra... voy a pararme entre vos y él para impedirlo!

RAED: ¿Por qué lo defendés tanto? ¡Si se lo merece!

FRANCA: Lo que se merece es un poco de atención. Lo único que escucha de vos son quejas y prohibiciones.

RAED: No me digas. *Tiempo. Con doble sentido.* Y yo, ¿no me merezco atención? *Avanza sobre ella, que retrocede en la cama.* Atención es lo que nos debemos nosotros.

FRANCA: No es el momento, Raed.

RAED: El momento... hay que crearlo. *La besa impetuosamente. Ella resiste al comienzo pero termina por ceder. Se recuestan y continúan besándose hasta que ella despega la cara y se incorpora.*

FRANCA: Ya está, Raed. Te lo pido encarecidamen... *Él le tapa la boca con otro beso, ella ni siquiera finge resistencia. Aunque prolongados, el beso y las caricias no superan la intensidad del juego previo a un encuentro sexual que ambos se niegan. Si alguna caricia o beso de RAED supera lo pactado ella se lo hace notar reteniendo la mano o retirando el cuerpo con delicadeza, sin violencia.*

De pronto, un golpe fuerte suena dentro del ropero. RAED se detiene en seco, mira hacia el ropero, se pone de pie de un salto y lo abre. Después va hacia la cama y se sienta, hace un gesto con la mano.

RAED: Salí, dale. *Tiempo.* Salí. *No hay respuesta de TAMER.* ¡Te dije que salgas!

FRANCA: Raed, no lo maltrates.

RAED: Maltrato... A cualquier cosa le dicen maltrato. Si le levanto la voz... maltrato, si le digo lo que tiene que hacer... maltrato. Acá está el resultado: ¡un caprichoso! ¡un consentido! *Tiempo.* *A TAMER.* ¡Te dije que salgas!

TAMER sale del ropero, va hacia una de las camas y se esconde debajo de la colcha.

RAED: Salí de ahí abajo. A mí me mirás cuando te hablo. *Tiempo. Habla mirando a TAMER, pero lo que dice está dirigido a FRANCA.* Creció aprovechándose de su debilidad, pero ya está. Tiene que entender que ahora soy yo el que pone las reglas. Hasta que él no forme su propia familia va a ser así.

FRANCA: Es lo que yo le digo, cuando sea mayor...

FRANCA se interrumpe al notar que TAMER se acurruca y tiembla debajo de la colcha, como si estuviera a segundos de recibir un castigo físico.

FRANCA: Raed, ¿vos golpeás a ese chico?

RAED: ¡Ja! ¡Y bien que le haría! Mi padre lo amenazaba con el cinto, pero él lo manipuló toda la vida con sus achaques. Cuando había que retarlo por algo siempre su salud estaba antes y todos terminaban revoloteando a su alrededor con sonrisas y regalos. *A TAMER.* ¡Miráme cuando te hablo! *Tira violentamente de la colcha, previo forcejeo con TAMER, hasta que consigue destaparlo.*

FRANCA: Está pálido, Raed.

RAED A TAMER: ¿Qué hacías ahí?

Silencio de TAMER, que ahora esconde la cabeza debajo de la almohada.

RAED A FRANCA: Lo vieron dos veces en la Ciudad Vieja en los últimos días. No sé qué busca ahí, seguramente desobedecerme, lo hace nada más que para llevarme la contraria.

FRANCA: No se acostumbra a vivir acá. Dice que necesita... espacio.

RAED: Claro... que lo deje esparcirse por la Ciudad Vieja y en cualquier momento reciba su cuerpo adentro de una bolsa de hule. No, prefiero un hermano encerrado antes que un hermano muerto.

FRANCA: ¿No decís nada, Tamer? Raed quiere escucharte, es la posibilidad de que hablen.

RAED: Está así porque quería dormir conmigo en el living y yo no lo dejé. Siempre reacciona así cuando no se sale con la suya. Es increíble, pero personas tan inteligentes como mis padres no alcanzaron a darse cuenta de que criaron a un déspota.

RAED tira sorpresivamente de la almohada y descubre la cabeza de TAMER ; éste al ver que no le queda con qué cubrirse, se zambulle de cabeza debajo de la cama de forma tan rápida que RAED no alcanza a frenarlo.

RAED: Ésta te la voy a cobrar. *Se agacha y lo mira.* Salí de ahí abajo. *Saca el colchón de la cama y se recuesta sobre los tirantes de madera. Sacude las manos frente a la cara de TAMER.* ¡Estoy acá, miráme cuando te hablo! ¡A mí me vas a obedecer! ¡Te dije que me mires!

TAMER permanece hecho un ovillo, temblando debajo de la cama. FRANCA querría intervenir pero se debate en la impotencia.

Oscuridad.

Primera mañana

Living. FRANCA sentada en un sillón. Viste pantalón, sandalias y una camisa cerrada en el cuello y las mangas. Carga el bolso de mano. Frente a ella, de pie, NARIMEN. FRANCA sostiene en sus manos un paquete.

NARIMEN: ¿No vas a abrirlo?

FRANCA: Claro. Comienza a abrirlo. Estoy un poco sorprendida.

NARIMEN: Quería regalártelo desde que llegaste.

FRANCA termina de abrir el paquete y saca un hiyab, vestimenta típica de las mujeres islámicas. Se pone de pie y lo despliega, lo examina detenidamente.

FRANCA: Muchas gracias.

NARIMEN: Bienvenida a la liberación en Allah. *Tiempo.* ¿No vas a probártelo?

FRANCA: Ahora no tengo tiempo.

NARIMEN: Espero no estar avasallándote.

FRANCA *Sonrisa forzada:* Quédese tranquila.

Tiempo.

NARIMEN: Raed me cuenta que tu fe crece día a día.

FRANCA *Incómoda:* Es así.

NARIMEN: Cuando te lo vea puesto voy a ser tan feliz...

FRANCA: Va a tener que esperarme.

NARIMEN: No soy yo quien espera.

Tiempo.

FRANCA: ¿Es por los demás?

NARIMEN: No te entiendo, hija.

FRANCA: Digo si a usted la tranquilizaría que me vean usarlo.

NARIMEN: ¿Quiénes?

FRANCA: Los demás... sus vecinos, por ejemplo.

Tiempo. NARIMEN trata de mostrarse a la vez amable e inflexible.

NARIMEN: Esa pregunta es inaceptable.

FRANCA: No quise ofenderla.

NARIMEN: No soy yo quien se ofende. El hiyab es para Allah y sólo para Allah.

FRANCA: Lo sé.

NARIMEN: No harías esa pregunta si lo supieras.

FRANCA: Tiene razón. Le pido disculpas.

NARIMEN: A lo mejor te apresuraste al declarar tu conversión, hija. Yo en tu lugar interrogaría a fondo a mi corazón.

FRANCA: Es que mi corazón ya habló... y abrazó el Islam.

NARIMEN: ¿Sin dudas?

FRANCA: Sin dudas.

NARIMEN: Parece mentira que en tan corto tiempo...

FRANCA: No fue en poco tiempo. Ya sentía el llamado antes de venir. Si seguí perteneciendo a una organización cristiana fue justamente para acercarme a ustedes, para conocerlos.

NARIMEN: "El que se parezca a ciertas gentes, es de esas gentes".

FRANCA: ¿Qué?

NARIMEN: El Profeta. ¿Te suena?

Tiempo.

FRANCA *Conteniéndose*: No fui desde chica a la escuela coránica, como ustedes. Pero leo todo el tiempo.

NARIMEN: El Profeta nos dice que una mujer creyente se distingue de la que no lo es.

FRANCA *Abrumada*: Tenía pensado hablar de esto con usted... más adelante.

NARIMEN: La oportunidad es ahora.

FRANCA: Yo necesito... tiempo.

NARIMEN: Dentro de pocos meses vas a ser la esposa de un hijo de Allah.

¿También vas a pedirle tiempo al imán?

FRANCA: Creo que hay un solo Dios, y que Mohamed es su mensajero.

NARIMEN: Ese es el primer escalón. Para llegar hasta Allah hay que subir toda la escalera.

FRANCA: Y yo voy a subirla.

NARIMEN: ¿Cuándo?

FRANCA: Pronto.

NARIMEN: Esa no es una respuesta.

FRANCA: Lo estoy intentando de a poco.

NARIMEN: ¿De veras? ¿Pediste prestado un hiyab?

FRANCA: No, uso un pañuelo grande para cubrirme. Cada mañana me lo pongo un rato.

NARIMEN: ¿Qué clase de pañuelo?

FRANCA *descarga la mochila, la abre y saca de su interior una pañoleta floreada.*

FRANCA: Éste.

Tiempo. FRANCA se coloca la pañoleta cubriendo el pelo y las orejas. NARIMEN ya no disimula su disgusto.

NARIMEN: Usamos colores claros.

FRANCA: Ya lo sé.

NARIMEN: La mujer no debe ser adorno del hombre.

FRANCA: Fue lo primero que tuve a mano.

NARIMEN: Yo te hubiese prestado uno. No habrías hecho el ridículo.

FRANCA: Le pido disculpas.

NARIMEN: Tu vanidad no es a mí a quien ofende.

FRANCA: ¿Vanidad?

NARIMEN: Es lo que dice el profeta sobre las mujeres que son esclavas de su belleza.

FRANCA: En mi vida fui vanidosa, ni siquiera soy linda. Si usted lo viera, en mi país...

NARIMEN: Conozco perfectamente cómo en tu país se humilla a las mujeres y se confunde la mente de los jóvenes. Y no quiero eso para el mío, así que mucho menos lo quiero dentro de mi casa.

Tiempo. FRANCA se ruboriza y baja la mirada.

FRANCA: No se imagina lo que me duele escuchar eso.

NARIMEN: Ofrecés tu cuerpo a la mirada de los hombres o lo ofrecés a los ojos de Allah.

FRANCA: Entiendo, y yo misma lo pienso así pero... ay, si estuviera usted en mi lugar...

NARIMEN: Ustedes pusieron fecha a la boda, y eso es un asunto muy serio. No pretendo que sea de un día para otro, pero tenés que empezar a usarlo.

FRANCA: Necesito su paciencia.

NARIMEN: Un rato hoy, otro rato mañana... Ahora tenés un verdadero hiyab.

FRANCA: Cuente conmigo.

NARIMEN: En países como el tuyo las musulmanas luchan por el derecho a usarlo. Cuando no sientas el esfuerzo serás libre en Allah. *Tiempo. Tengo que ocuparme de la casa. Se dirige a la puerta.*

FRANCA: Si me permite...

NARIMEN: Sí, hija.

FRANCA: Me parece un abuso aceptar su hospitalidad cuando todavía yo no...

NARIMEN: Ni hablemos de eso.

FRANCA: Me siento en falta.

NARIMEN: Pero no cometiste ninguna. Todo lo que necesitaba era tu compromiso de usar el hiyab.

FRANCA: Respeto sus costumbres y lo último que quisiera...

NARIMEN: Entre Raed y yo pondremos orden donde no lo haya. ¿Está claro?

FRANCA: Puedo conseguir otro lugar... no pensé que...

NARIMEN: Raed no va a aceptar que duermas en otro lugar.

FRANCA: Como usted diga.

NARIMEN: No se hable más.

FRANCA va hacia la puerta.

NARIMEN: ¿Cuándo empezaste a sentir que nuestra fe te llamaba?

FRANCA se detiene. Tiene el picaporte en la mano.

FRANCA: Fue raro. Empecé a leer el Corán para convencer a unas chicas musulmanas de mi pueblo de que estaban equivocadas. Y soy yo la que cambié.

NARIMEN: Raed te está esperando para despedirse.
FRANCA: Voy. *Abre la puerta.*
NARIMEN: Hija...
FRANCA Deteniéndose: ¿Sí?
NARIMEN: ¿No te gustaría... sorprenderlo?
FRANCA: ¿Sorpren...?
NARIMEN le extiende el hiyab. FRANCA entiende de inmediato.
FRANCA: Ay... ¿ya mismo?
NARIMEN: ¿Qué mejor comienzo que ése?
FRANCA: Sí... pero...
NARIMEN *presionando delicadamente*: ¿Qué?
FRANCA: Me lo había imaginado distinto.
NARIMEN: Distinto... ¿cómo?
FRANCA: Es que... yo...
NARIMEN: Está bien, no importa. Será como puedas... mientras sea pronto.
FRANCA *Tocada en el orgullo*: Déme. *Le saca el hiyab de las manos.*
Tiempo. Con su permiso... quisiera estar sola.
NARIMEN sonríe débilmente y va hacia la calle donde espera RAED. FRANCA va al dormitorio, abre el ropero y se para frente al dorso de la puerta abierta, donde hay un espejo. Recoge su pelo y lentamente se coloca el hiyab. Durante varios segundos contempla su nueva, deseada y temida imagen.

Oscuridad.

Segunda noche

Madrugada. FRANCA está dormida. Sobre una repisa del living suena el teléfono. FRANCA despierta sobresaltada, se sienta en la cama, se levanta pero duda en salir a atender temiendo la aparición de TAMER. Al cuarto o quinto timbre NARIMEN sale de su habitación vestida con un camisón largo. Se dirige corriendo a atender.

NARIMEN: Hable. *Tiempo.* Hijo... ¿qué pasa? *Tiempo.* ¿Detenido? ¿Qué pasó? *Tiempo.* ¿Te lastimaron? Decíme la verdad... *Tiempo.* FRANCA abre la puerta y se asoma. NARIMEN le hace una seña para que se acerque. Ah, sí. Fácil es decirlo... ¿cómo querés que no me preocupe? Sí, ella está acá, nos hiciste saltar de las camas... *Le entrega el teléfono a FRANCA.* Está detenido.
FRANCA: ¿Qué pasó? *Tiempo.* ¿Cuándo? *Tiempo.* ¿Balas de goma... o de las otras? *Tiempo.* Malditos asesinos. ¿Dónde? ¿En la espalda? Pobre mi amor...
FRANCA continúa en la conversación, principalmente escuchando el relato de RAED y de vez en cuando intercalando algún insulto, pregunta o exclamación. NARIMEN no se puede estar quieta, camina de un rincón al otro del living cuchicheando insultos por lo bajo.
FRANCA: Pero, Raed... ¿cómo podés pensar en eso en esta situación? No quiero nada, no gastes un solo peso, ¿está claro? *Tiempo.* Y si no llegás no importa, lo

importantes es que te suelten y que estés bien. Claro, sí, *este momento la incomoda* yo también te extraño. Te mando un beso, cuidáte, chau.

Al notar que FRANCA está por terminar su conversación NARIMEN se acerca estirando el brazo como para recibir el tubo del teléfono.

FRANCA: Cortó.

NARIMEN: ¿Cómo que cortó? ¿Porqué no le dijiste que yo quería hablarle?!

FRANCA: No creo que pudiera hablar mucho, todavía no lo soltaron.

NARIMEN: ¡Si pudo hablar con vos... podía hablar conmigo!

FRANCA: No se preocupe, señora. Pudo ser peor, pero está bien.

NARIMEN: ¡Él tenía que contármelo a mí! ¡Soy su madre!

Tiempo NARIMEN se sienta y permanece en un silencio severo y rígido. Lo ocurrido con el teléfono parece haberle infringido una humillación que desplaza en ella la preocupación por la salud de RAED. . FRANCA percibe que el "horno no está para bollos", y opta por callarse.

FRANCA: *Vuelvo a la cama.* Se pone de pie.

NARIMEN: Yo no. ¿Quién duerme después de esto?

FRANCA: Tiene razón. Yo también me desvelé. *Vuelve a sentarse. Tiempo.* ¿No quiere saber más detalles?

NARIMEN, atragantada de amor propio, no contesta pero hace un gesto con la cabeza que puede interpretarse como un "hacé lo que quieras".

FRANCA: Raed tiene un compañero de estudio llamado Jonathan. Es objetor de conciencia y ya lo detuvieron como ocho veces en los últimos dos años.

NARIMEN *Interesada, pero ocultándolo:* ¿Ocho veces?

FRANCA: Sí, ocho. Para los militares no hay peor crimen que negarse a matar, por eso los detienen un tiempo, los largan, vuelven a detenerlos, los largan otra vez. A Jonathan le armaron un consejo de guerra y Raed fue con los pacifistas a pedir la absolucón... cuando quisieron acercarse al edificio... desde adentro los recibieron con gases y balas.

NARIMEN: ¿Dónde lo hirieron?

RAED: En el hombro y en la espalda... pero no se preocupe... son heridas superficiales.

NARIMEN: ¿Por qué yo no estaba enterada?

FRANCA: Él no quiere preocuparla, señora.

NARIMEN: Raed tendría que pensarlo dos veces antes que ponerse en peligro.

FRANCA: Señora... ¿quién no está en peligro?

NARIMEN: Raed fue a Tel Aviv para estudiar y no para meterse en los asuntos de los israelíes...

FRANCA: ¿Israelíes? Pero señora...

NARIMEN *Cortante:* No terminé. *Tiempo.* A mí las movilizaciones ya me costaron mi marido. Si Raed quiere hacer algo por su país lo mejor que puede hacer es ponerse al frente del negocio de su padre... y cuanto antes mejor, porque hace meses que debería estar recibido.

FRANCA: Seguro, señora, pero entienda que...

NARIMEN *Misma actitud:* No terminé. *Tiempo.* Si vas a ser su esposa deberías cuidarlo diciéndole estas mismas cosas. Un hombre casado tiene responsabilidades y no puede vivir para siempre como un estudiante.

FRANCA: Ahora sí vuelvo a la cama. *Se pone de pie.*

NARIMEN: ¿Por qué hablaban de dinero?

FRANCA: ¿Qué?

NARIMEN: Le dijiste algo sobre no gastar dinero.

FRANCA *Incómoda*: Bueno... la verdad es que hoy es mi cumpleaños.

NARIMEN: No lo sabía.

FRANCA: Ni falta que hace... Pero Raed pensaba volver antes de esta noche para cenar juntos... y creo que pensaba organizar algún festejo. Por eso le dije que no se pusiera en gastos.

NARIMEN: Para mi cumpleaños apenas si llama por teléfono.

Suena estruendo de vidrios rotos. NARIMEN sale corriendo hacia su habitación.

NARIMEN *Fuera de escena*: ¡Tamer! ¡¿Qué pasó?! ¡Franca!

FRANCA corre hacia la habitación pero en el camino se topa con NARIMEN, que trae a TAMER agarrado por el antebrazo mientras le improvisa un vendaje con un pedazo de sábana sobre la mano derecha ensangrentada.

NARIMEN *A FRANCA*: Por favor...traéme el alcohol del baño.

TAMER *Mientras le aprieta la herida*: ¡Ay... noooooo! ¡Mamaaaaaá! ¡Me duele!

NARIMEN: ¡¿Y cómo no va a dolerte?! ¡Mirá el tremendo tajo que te hiciste! ¡Dejá quieta la mano! ¡Dejá quieta la mano, te digo!

TAMER: ¡Ayyyyyyy!

FRANCA *Entrando con el alcohol*: Sangra mucho... hay que hacerle un torniquete.

NARIMEN: ¡Yo sé cómo hacerlo! ¡Crié dos hijos!

FRANCA: Está bien, señora... si me deja yo le sujeto el brazo y usted le limpia la herida.

Se sientan en el sillón de tres cuerpos. A TAMER la presencia de FRANCA lo obliga a resistir callado, como queriendo demostrar hombría. NARIMEN retira el vendaje dejando la herida al descubierto.

FRANCA: A ver... ¿podría encender la luz? *NARIMEN enciende el velador.* Le quedó una astilla en la herida... por eso le duele tanto. ¿Tiene una pinza?

NARIMEN sale corriendo hacia su habitación. TAMER recuesta la cabeza sobre el hombro de FRANCA.

FRANCA: ¿Qué hiciste, Tamer?

TAMER *En un susurro*: Lo hice callar.

NARIMEN *Volviendo*: Pinza no tengo... ¿qué hacemos?

FRANCA: Por suerte uso las uñas largas... todavía. ¿Tiene una linterna?

NARIMEN va hacia el comedor. Obedecer a FRANCA no le gusta, pero se la aguanta. Al instante entra con una linterna encendida.

FRANCA: Ilumine acá. *Se frota las manos con alcohol y con gran destreza y rapidez retira una por una las astillas de vidrio. TAMER cierra los ojos y no emite el menor quejido. Cuando retira la última astilla toma el pedazo de sábana y le hace un torniquete.*

NARIMEN: Llamo a un auto. Hay que llevarlo al hospital.

FRANCA: No hace falta... si el corte no es tan profundo.

NARIMEN: Quiero llevarlo.

FRANCA: Como usted diga.

NARIMEN se dirige de espaldas al teléfono.

FRANCA: A ver si entiendo, Tamer... ¿a quién hiciste callar?

TAMER mueve la cabeza negativamente y se coloca el índice sobre los labios como diciendo "no me hagas hablar ahora".

FRANCA: ¿Había alguien en el patio? ¿Qué pasa? ¿Por qué no querés hablar?

TAMER señala a NARIMEN (de espaldas en el teléfono) y hace un gesto con las manos diciendo "hablemos después".

NARIMEN *Dándose vuelta*: Espero que no nos demoren en el puesto.

TAMER: No quiero ir.

NARIMEN: Acá no importa lo que vos quieras. Yo no voy a esperar a que rompas toda la casa.

FRANCA: Señora... no quiero ser indiscreta pero... ¿habían discutido por algo?

NARIMEN: No es eso. *A TAMER*. Voy a decírselo Tamer, al fin y al cabo no es ninguna vergüenza. Tamer, es sonámbulo, siempre lo fue... desde chiquito. Dos por tres lo encuentro dormido en el pasillo... o durmiendo sentado en un sillón. Ahora encima hace estas cosas...

FRANCA: Tamer... rompiste el vidrio... ¿dormido?

TAMER evita las miradas de las dos. Hace un gesto de fastidio.

NARIMEN: Siempre fue de salud complicada. Los médicos dicen que no conviene medicarlo pero... de esta manera no se puede vivir tranquila. *Se encamina al dormitorio.*

FRANCA: Así que dormido en el pasillo... *En voz baja*. Tamer... no te creo. Es horrible que la engañes de esta forma.

NARIMEN *Volviendo*: Como si tuviéramos pocos problemas durante el día... encima a la noche... esto. *Se sienta junto a TAMER y le calza las zapatillas.*

FRANCA: ¿Necesita que la acompañe?

NARIMEN: Nunca dejamos la casa sola.

FRANCA: Voy a juntar los vidrios rotos. *Se pone de pie.*

NARIMEN: Ni te molestes... yo me encargo. *Termina con las zapatillas de TAMER y se encamina al dormitorio.*

FRANCA *En voz baja*: Si nadie le cuenta a tu madre la verdad yo misma voy a contarle.

TAMER: Es por vos que lo hago.

FRANCA: ¿Qué?

TAMER: Por vos.

FRANCA: No sé qué buscás con esto pero... mañana cierro la puerta con llave.

TAMER: No sirve de nada eso.

FRANCA: ¿Y por qué no..? ¿Vas a entrar por la ventana..? ¿Vas a romper otro vidrio?

TAMER: Yo no... pero él sí.

FRANCA: ¿Él?

NARIMEN *Desde el dormitorio*: ¡Tamer... el auto... nos vamos!

TAMER: Ahora no puedo explicarte.

FRANCA *Desconcertada*: Cada vez entiendo menos.

Oscuridad.

Tercera noche

Noche siguiente. En el dormitorio FRANCA está de pie frente a la puerta. Viste camión. Golpes a la puerta, suaves pero persistentes.

FRANCA: ¿Raed?

Silencio.

FRANCA: ¿Raed?

Silencio. Alguien mueve el picaporte. FRANCA toma un suéter de lana para cubrirse los hombros y el pecho. Gira la llave y despega la puerta del marco lo suficiente para ver de quién se trata. La voz de TAMER llega desde el pasillo.

FRANCA: Tamer... *Tiempo.* Otra vez no, Tamer.

TAMER: Cerraste la puerta.

Tiempo.

FRANCA: No puedo dejarte pasar. Volvó a tu cama.

TAMER: Vine a contarte... ¿no querías que te cuente?

FRANCA: ¿Contarme... qué?

TAMER: Lo de anoche... en la ventana.

FRANCA: Sí, pero no ahora. Y además... ¿por qué tiene que ser un secreto?

TAMER: A cualquiera no puedo pero a vos sí... tenés que escucharme... ¡te conviene! porque...

FRANCA: Hasta mañana, Tamer. *Trata de cerrar la puerta pero TAMER empuja la puerta y da un paso arrebatado hacia el dormitorio burlando el manotazo de FRANCA que trata de sujetarlo. Su actitud es a la vez enérgica y beligerante, como la de un soldado en la batalla. Bajo el brazo trae el cuaderno y un libro de tapas duras.*

TAMER: Disculpame, ¿te hice mal? Yo no quería hacer esto pero...necesito hablarte y tiene que ser ahora mismo.

FRANCA: Si tu madre te encuentra acá... los dos vamos a estar en problemas.

RAED *No la escuchó:* Cuando mataron a Raquel yo quería ir a la manifestación... le pedí a Raed que me deje ir... pero él no me dejaba ... yo quería contarle que conocí a Raquel pero entonces... "chsssss"... y no pude decirle nada.

FRANCA *Sorprendida:* ¿Conociste a Raquel?

TAMER: Claro que la conocí... hablé con ella como hablo con vos... éramos amigos...

FRANCA *Desconcertada:* ¿Qué disparate estás diciendo, Tamer?

TAMER: ¿Por qué iba a ir él y yo no? ¡¿Por qué ibas a ir vos, que ni siquiera naciste en Palestina, y en cambio yo tenía que quedarme pegado a la pollera de mamá?! ¡La guerra contra el invasor no tiene edades, escuché a papá decir eso una vez! ¡En la Ciudad Vieja los chicos de mi edad pelean desde los techos de las mezquitas!

FRANCA: ¡Y así mueren!

TAMER *No la escuchó:* ¡Yo quería decirle todo eso a Raed... demostrarle que yo también tengo una cabeza sobre los hombros y que la sé usar... pero entonces "chsssss"... y no pude seguir hablando! ¡Pero con vos es distinto! ¡Yo acá puedo

venir tranquilo a hablar de mis cosas... nadie me interrumpe! ¡Gracias a Dios viniste a esta casa!

Tiempo. Cambio de actitud en FRANCA. Le señala la cama.

FRANCA: A ver, a ver, sentáte. *Tiempo.* Hablemos.

TAMER: Sí, hablemos.

FRANCA: Pero cinco minutos, ¿eh? ¿Desde cuándo Raed te trata así?

TAMER: No es él.

Tiempo.

FRANCA: ¿Qué?

TAMER: Que no es él, no es Raed.

FRANCA: ¿Y quién es entonces?

TAMER: Vine a contarte... si no me interrumpís te explico. Hay un hombre en la casa. A veces lo veo... parado en el patio al lado de la ventana del dormitorio. Me vigila.

FRANCA: ¿Quién es?

TAMER: El asesino de Raquel. *FRANCA abre la boca, lanza un suspiro.* Si todo hubiera quedado en un chistido no sería nada... pero ahora aparece dentro de la casa en los momentos menos esperados.

FRANCA se sienta, se levanta, se vuelve a sentar, se pasa las manos por la cara, se toma la cabeza, debe notarse que está completamente superada por la situación. TAMER sigue su explicación como un detective que da detalles de la resolución de un caso.

TAMER: Cuando le ví la cara por primera vez me asusté tanto que corrí a esconderme como un cobarde... pero eso no va volver a pasar. Ayer lo enfrenté... le demostré que soy capaz de defenderme.

FRANCA: Eso no puede ser, Tamer.

TAMER: ¿Que no? ¡Tendrías que haberlo visto caer al piso... con la nariz sangrando! Da saltitos de boxeador y tira golpes con la mano vendada.

FRANCA: ¿Avisaste de esto a alguien?

TAMER: No tengo nada que avisar.

FRANCA: ¿Un intruso en la casa y no das aviso?

TAMER: Él y Raed se pusieron de acuerdo.

FRANCA: ¿Cómo?

TAMER: Ahora que descubrí el complot no me van a agarrar desprevenido.

FRANCA: ¡¿Complot?!

TAMER: Sí, complot, ¿o cómo creés que hizo para descubrirme la otra noche cuando me encerré en el ropero? ¡Estaba el tipo adentro y dio el golpe para avisarle a Raed!

FRANCA: Bueno, bueno, Tamer. Hasta acá. Creo que hiciste bien en venir, lo que vos necesitás es ayuda.

TAMER: Yo a esto lo resuelvo solo.

FRANCA: ¿Y a qué viniste entonces?

TAMER: Vine a avisarte que estás en peligro.

FRANCA: ¡Tamer, tu alma sufre un grave desorden!

TAMER: Si me dejás hablar sin interrumpir te explico.

FRANCA: ¡Tenés que hacer las paces con Raed! ¡La familia es el único camino a Dios que tenemos acá en la tierra! ¡Y esto que te pasa es la prueba de que te alejaste de Dios!

TAMER: ¿Puedo hablar? ¿Vas a escucharme?

FRANCA: ¡No! ¡Si vos no seguís mis consejos yo no sigo tus desvaríos!

Tiempo. TAMER se acerca a FRANCA y le habla a centímetros de su cara. Toda la conversación que sigue la mantienen de ese modo.

TAMER: No estoy loco.

FRANCA: ¿No pensaste que puede ser un castigo?

TAMER: El castigo es haber nacido acá.

FRANCA: ¡Tamer! ¿Qué locura es esa?

TAMER: Locura la tuya: casarte con Raed.

FRANCA: Yo no veo alucinaciones.

TAMER: ¡Nadie elige quedarse a vivir en un país como éste!

FRANCA: Yo lo elijo.

TAMER: No es normal.

FRANCA: ¡Tan normal como el hombre que te vigila!

TAMER: Somos iguales entonces.

FRANCA: No hay punto de comparación.

TAMER: Sí que hay.

FRANCA: Dejémoslo ahí.

Tiempo. FRANCA vuelve a sentarse. Trata de parecer controlando la situación pero debe notarse que la actitud de TAMER le crispa los nervios. TAMER saca del bolsillo un paquete de cigarrillos y una caja de fósforos. Extrae uno y va a encenderlo.

FRANCA: No sabía que fumabas.

TAMER Enciende un fósforo: Ahora sabés.

FRANCA: No, por favor. Apagálo.

TAMER: Es mi pieza.

FRANCA: Está bien, pero soy yo la que duermo acá. El humo se impregna.

TAMER apaga el fósforo. Tiempo.

FRANCA: No creo que a Raed le guste cuando lo sepa.

TAMER: De lo que hago no hay nada que le guste.

FRANCA: ¿Fumaste otras veces... dentro de la casa?

TAMER *Perspícaz*: ¿Cómo querés que no piense que sos su informante?

FRANCA: Pregunto... por preguntar.

TAMER: Volvamos a lo nuestro ¿Viste el video del asesinato de Raquel?

FRANCA: No quise verlo.

TAMER: Usaban un muñeco de lana para representarlo. El tipo le echó arena encima y avanzó, cuando la sacaron tenía el cráneo y el pecho...

FRANCA: ¿Vas a contarme lo que ya sé?

TAMER: Es imposible vencer sin conocer a fondo al enemigo. Usa una cadena gruesa... de eslabones negros. Con esa misma cadena golpeó a dos chicos en Rafah, a uno lo dejó en silla de ruedas. Lleva una pistola escondida en una bota. Empezó disparando contra cualquier cosa que le parecía sospechosa, ahora

directamente dispara contra cualquier cosa que no le gusta. Y no le gustan los chalecos anaranjados.

FRANCA: Esa es tu guerra, Tamer. No me involucres a mí.

TAMER: El tipo te vio muchas veces con Raquel... y ahora te busca para matarte.

FRANCA: No, Tamer. Basta.

TAMER: Sé de lo que hablo.

FRANCA: No sabés nada, basta. Hasta acá llegué.

TAMER: ¿No escuchás más?

FRANCA *Se tapa los oídos*: No escucho más.

TAMER *Mesiánico*: Igual voy a salvarte.

FRANCA *Destapándose*: ¿Qué dijiste?

TAMER: Voy a salvarte de él.

FRANCA: Vos no creés eso que decís.

TAMER: Tanto creo... que voy a probártelo.

FRANCA: Pensar que cuando Raed me decía que sos un fabulador yo siempre me ponía de tu lado.

TAMER: No quiero que ese tipo te lastime.

FRANCA: Mañana hablo con Raed y le digo que me busco otro lugar. Vos y él van a volver a dormir acá, como corresponde.

TAMER: ¿De veras vas a hacer eso?

FRANCA: Y no se discute. Vas a poder usar tu imaginación para cosas más productivas.

TAMER: No voy a poder hablarle. En cuanto quiero contestarle ...“chsssss”.

FRANCA *Harta*: ¿¡Hasta cuándo, Tamer!?

TAMER: Hasta vencerlo. Tiempo. Es vida o muerte.

FRANCA: ¡Basta de cuentos de fantasmas, Tamer!

TAMER: Estas ojeras que tengo... ¿son cuentos de fantasmas? Los cuatro kilos que bajé... ¿son cuentos de fantasmas?

FRANCA: ¿Estás enfermo?

TAMER: No como.

Tiempo.

FRANCA: Voy a decirle a Raed que te haga ver de la cabeza.

TAMER: Nunca tapes tu pelo.

FRANCA: ¿Qué?

TAMER: Es lindo tu pelo.

FRANCA *Ruborizada*: ¿A qué viene eso?

TAMER: Sos linda.

FRANCA: Despedíte de mi pelo. Voy a usar el hiyab.

TAMER: No importa. *Tiempo. Saca el celular y lo enciende.* Tu pelo está acá. *Extiende el celular.*

FRANCA *Observa*: ¿Quién me sacó esa foto?

TAMER *Divertido*: Yo mismo la otra noche.

FRANCA: Para eso lo usás.

TAMER: Guardo lo que me gusta.

FRANCA: ¿Raed sabe que tenés ese aparato?

TAMER: No es mi padre.

FRANCA: ¡Es como si lo fuera!
TAMER: Hablemos de otra cosa.
FRANCA: El tiempo terminó. Andate.
TAMER: Quiero hablar.
FRANCA: Háblalo con Raed cuando vuelva.
TAMER *Le entrega el libro*: Él no entiende de poesía.
FRANCA *Conciliadora*: ¿Lo leíste?
TAMER: Todo. Sin parar.
FRANCA: A tu edad adoraba ese libro.
TAMER: ¿Ahora no?
FRANCA: Ahora también, pero es distinto.
TAMER: Hay algo del libro que anoté. Quería leértelo.
FRANCA: No, Tamer. No empieces otra vez.
TAMER: A manera de despedida.
FRANCA: ¿Para qué, Tamer?
TAMER: Es importante para mí.
FRANCA: Me decís qué poema es y puedo leerlo yo misma...
TAMER *Terminante*: Vos no entendés. No puedo rendirme.
FRANCA *Hasthada*: Lo que entiendo es que esto se tiene que acabar. Lee, dale, lee.
TAMER fija la vista en el cuaderno. Abre la boca para articular las palabras y a duras penas lo consigue. Comienza a transpirar y doblar el torso hacia adelante. El cuaderno se le cae. Recita de memoria mientras cae arrodillado al piso, como un actor en el final de una tragedia.
TAMER: ¡Miserable de aquel que en guerra muere... no por las patrias playas... por la pía mujer y amados hijos sino ajeno enemigo de otros... sin que pueda decir en su agonía: fértil tierra natal, la vida que me diste... te devuelvo!
FRANCA *Se acerca y lo toma del hombro*: Ahora a dormir.
TAMER: Pero... ¿no decís nada?
FRANCA: Una estrofa más y despertás a todo el barrio.
TAMER: Pero lo ahuyenté... yo sabía que no iba a soportar esa frase.
FRANCA: Fue conmovedor. A la cama.
TAMER: Tenés que tener esa frase a mano... por si te ataca.
FRANCA: ¿Qué?
TAMER: Para ahuyentarlo... cada vez que quiera atacarte.
FRANCA: No hace falta.
TAMER: Tengo que hacer algo.
FRANCA *Le señala la puerta*: Sí, dormir. Hasta mañana.
TAMER: Yo ahora me voy. Si mamá te pregunta por mí decíle que no me viste.
FRANCA: ¿Cómo que te vas? Es temprano.
TAMER: Dentro de un rato amanece.
FRANCA *Consulta el reloj*: ¿Qué vas a hacer en la calle a esta hora?
TAMER: Caminar. Me gustan las calles cuando no hay nadie.
FRANCA: ¿Y pretendés que yo no diga nada?
TAMER: Te conviene. Si se entera de que estuve acá se va a enojar.
FRANCA: No cuentes conmigo.

TAMER: Raed te ordenó cerrar con llave, ¿no?

FRANCA: Ese no es tu asunto.

TAMER: Se van a enojar... con vos. Vos no tenías que abrirme la puerta.

FRANCA: Yo no te la abrí... quiero decir... te pedí que te fueras.

TAMER: Me abriste porque pensaste que había llegado Raed.

FRANCA: ¿Y eso a qué viene?

TAMER: A mi madre le falta saber que también Raed es el que te hace visitas nocturnas.

FRANCA *Se tapa la boca*: ¡Tamer!

TAMER se encamina lentamente hacia la puerta.

FRANCA *Furiosa, pero susurrando*: Manipulador, mentiroso, chantajista asqueroso... no creo una sola de todas tus mentiras... Dios te mande el castigo que te merecés...

TAMER sale y cierra delicadamente la puerta. En el pasillo se lo ve calzarse zapatillas y colgarse una mochila. Luego atraviesa con paso furtivo el living, se detiene a echar una mirada a la foto de su padre colgada en la pared, y sale.

Mientras tanto en el dormitorio FRANCA, atónita, sigue descargando su bronca.

FRANCA *Al borde del llanto*: Cuánta razón tiene Raed... mocosos malcriados... fabulador... déspota... qué idiota fui, Dios mío... qué idiota fui...

Oscuridad.

Segunda mañana

Tres horas después. FRANCA duerme profundamente. Las cortinas dejan traslucir tenuemente la luz del día. Se oye girar la cerradura de la puerta de calle. Entra RAED. Con movimientos furtivos deja el bolso sobre un sillón, lo abre y retira un paquete (un regalo para FRANCA). Con igual cuidado se encamina a la puerta del dormitorio de ella y golpea suavemente para evitar despertar al resto. FRANCA, a quien le costó dormirse después de la salida de TAMER, no reacciona. RAED repite los golpes, y ante el silencio vuelve al living, guarda el paquete en el bolso y se tira a descansar en el sillón de tres cuerpos. Bosteza. Los ojos se le cierran (pasó dos noches sin dormir). Está quedándose dormido cuando NARIMEN sale del dormitorio y se dirige al baño.

NARIMEN *Golpea la puerta del baño*: ¿Tamer... estás ahí? *Como no hay respuesta echa un vistazo al comedor, al no encontrarlo se encamina al living y encuentra dormido a RAED, que se sobresalta al escucharla. ¡Raed... por fin llegaste! Le toma la cara, lo besa. ¡Hijo, sos tan necesario en esta casa... qué sería de nosotros si te pasara algo!*

RAED: Pero no me pasó nada, mamá... estoy bien. Estoy bien.

NARIMEN: No está, Raed. Faltaba esto, nada más. Me desperté y no está en la casa.

RAED *Se pone de pie*: ¿Cómo que no está? ¿Se fijó bien?

NARIMEN: En la cocina no tocó nada... y la mochila no está.

RAED: ¿En el patio?

NARIMEN: Tampoco. Tengo miedo, Raed. Anda caminando dormido... como antes.

RAED: ¿Qué pasó?

NARIMEN: Fue la noche que hablaste desde la cárcel. Se llevó la ventana por delante... se cortó la mano.

RAED: ¿Sonámbulo?

NARIMEN: ¿Y si no qué?

RAED: ¿Molestó a Franca?

NARIMEN: No, no... no hasta hoy por lo menos. ¿Por qué no te fijás?

RAED: Debe estar en la escuela.

NARIMEN: Pero no... es temprano todavía. Acercándose al dormitorio. No perdés nada con fijarte.

RAED: Debe estar en la esquina del kiosco de revistas.

NARIMEN: Él no se junta con esos.

RAED: Lamento decirle que el dueño del bar lo vio un par de veces.

NARIMEN: ¿Por qué no me lo dijiste?

RAED: No quería preocuparla.

NARIMEN: Claro... pero de esta manera es peor. Sería otra cosa si yo supiera en qué anda. ¿Se escapa de la escuela?

RAED: Él no... a veces entra tarde... se quedan fumando. Pero a él fumar no lo vieron nunca.

NARIMEN: Bueno... qué esperás entonces.

RAED *Saliendo*: Voy.

Mientras tenía lugar este último diálogo, en el dormitorio FRANCA se despertó y comenzó a vestirse sentada en la cama, y al advertir la voz de RAED en el living se apuró a abrocharse el pantalón y las zapatillas. Cuando está por salir del dormitorio RAED se le adelanta saliendo a su vez de la casa, por lo cual al salir sólo encuentra a NARIMEN, de pie en el living y clavándole una mirada reprobatoria.

NARIMEN: Raed acaba de llegar.

FRANCA: Me dí cuenta... ¿dónde fue?

NARIMEN: Tamer no está...

FRANCA: Ah... *Tiempo*. Voy a tender la cama.

NARIMEN: ¿Vos escuchaste algo?

FRANCA *Duda antes de contestar*: Dormí de un tirón.

FRANCA se encamina al dormitorio y se pone a tender la cama. NARIMEN se acerca a la puerta hasta casi pegar la oreja contra ella. Como no escucha lo que espera se aleja de la puerta y se dirige a abrir los postigos de la ventana que dan a la calle. En ese momento entra, agitado, RAED.

RAED: No está.

NARIMEN: ¿Fuiste a la escuela?

RAED: Hace dos días que no va.

NARIMEN: Esto no es casualidad.

RAED: Mamá... ¿qué dice?

NARIMEN *Señala el dormitorio*: Está ahí.

RAED: La puerta estaba con llave.

NARIMEN: ¿Y quién se la quedó?

RAED: ¿Cómo?
NARIMEN: A la llave.
RAED: Mamá... no iba a encerrarla.
NARIMEN: ¿Cómo sabés que no le abrió?
RAED *Intenta calmarse*: Porque yo se lo pedí.
NARIMEN: Yo le pedí que se pusiera el hiyab y no me hizo caso.
RAED: No tiene hiyab.
NARIMEN: Le regalé uno hecho con mis manos.
RAED: No me dijo nada.
NARIMEN: No me sorprende.
RAED: Usted la presiona mamá.
NARIMEN: Tu confianza te va a perder, hijo.
RAED: ¿Qué dice, mamá?
NARIMEN: Nada. Andá *señala el dormitorio*, sacáte la venda.
RAED Mordió: ¿Usted... vió algo?
NARIMEN: No me creo esa historia... de que él le invade el dormitorio.
RAED: ¿Vió o no vió?
NARIMEN *se pone de pie y se encamina al comedor. Vuelve trayendo un cuaderno y un manual escolar.*
NARIMEN: Mirá... en el reverso de la tapa... y acá también.
RAED: ¿Y eso?
NARIMEN: "Franca"... por todos lados. En lugar de atender a la clase garabatea su nombre por todos lados.
RAED: ¿Qué hace eso acá? ¿Por qué no se lo llevó si fue a la escuela?
NARIMEN *Cayendo*: Es cierto... pero se llevó la mochila
Se escuchan golpes de palmas provenientes de la calle. NARIMEN da un paso apurado hacia la ventana.
NARIMEN: El peluquero...
RAED: Seguro sabe algo. *Abre la puerta y sale. NARIMEN vuelve a acercarse a la puerta del dormitorio de FRANCA. Dentro del mismo FRANCA, que ya tendió la cama, prepara su mochila para salir. Mientras tanto vuelve a entrar RAED: con ver su cara está todo dicho.*
RAED: Dice que un cliente le comentó que lo vio ayer en la Ciudad Vieja mirando un desfile de Abu Rish. *NARIMEN se sienta en el sillón y se toma la cabeza.*
NARIMEN: Dios está en contra nuestro.
RAED: Salgo a ver si lo encuentro. *Se encamina a la calle.*
NARIMEN: Esperá... todavía no revisaste el dormitorio.
RAED: Mamá... otra vez con eso.
NARIMEN *Señala el dormitorio*: Andá...
RAED: Ya le dije que ahí no está.
FRANCA sale del dormitorio. NARIMEN evita mirarla. Los dos quisieran pedirle a NARIMEN que los deje solos, pero no se animan.
FRANCA: Raed... necesito hablar con vos. A solas. *RAED mira a su madre, a la espera de que ella los deje a solas. Al ver que NARIMEN no se mueve se encamina al dormitorio de FRANCA.*
RAED: Está bien. *Entra al dormitorio seguido de FRANCA, que cierra la puerta.*

FRANCA: Por fin llegaste... ¿dónde te hirieron esos malditos? Se acerca a abrazarlo.

RAED *Rechaza el contacto*: ¿Le abriste la puerta?

FRANCA: Tamer... ¿qué te pasa?

RAED: ¿Le abriste la puerta?

FRANCA *Intimidada*: Sí... bueno... no. Golpeó pero no le abrí... lo mandé de vuelta a la cama.

RAED: ¿A qué hora?

FRANCA: Serían pasadas las cuatro.

RAED: Mocososo del diablo.

FRANCA: Tamer... necesito que hablemos.

RAED: Ahora no... salgo a buscarlo.

FRANCA: ¡Esperá! Más importante es lo que tengo para decirte. Quiero que sepas que no voy a dormir una sola noche más bajo el mismo techo que ese chico.

RAED: No está en la casa... y hace dos días que no va a la escuela.

FRANCA: Toda esta situación... tu madre...

RAED *Va hacia la puerta*: Más tarde... más tarde.

FRANCA: Quiero postergar la fecha del casamiento.

Tiempo. Permanecen mirándose. RAED está conmocionado. Mientras tanto NARIMEN se asoma a la ventana, observa con preocupación algo que sucede afuera y acto seguido sale por la puerta de calle.

RAED: ¿Por qué esto... ahora?

FRANCA: Tu madre tiene razón.

RAED: ¿Mi madre?

FRANCA: No estoy preparada todavía.

RAED *Descolocado*: Me parece que ahora... no es el momento.

FRANCA: Nunca es el momento... siempre hay algo más importante... tu carrera... tus amigos objetores... o últimamente tu hermano.

RAED: Tengo que ir a buscarlo.

FRANCA: ¿Para qué? Si no te escucha...

RAED: Que no escuche, que obedezca.

FRANCA: Perdiste la autoridad sobre él... deberías preguntarte por qué.

RAED *Cortante*: Estás de su lado.

FRANCA *Herida*: Yo también necesito que me prestes atención.

RAED: Yo te presto atención.

FRANCA: Demostrámelo. Hablemos ahora.

RAED *Va hacia la puerta*: Ahora no, después...

FRANCA: Raed... me empujó y se metió por la fuerza.

Tiempo. RAED se detiene y se crispa.

RAED: Le abriste.

FRANCA: Decía cosas incoherentes... estaba pálido...

RAED *Furioso*: ¡Te dije que no le abrieras!

FRANCA: Me pareció que necesitaba ayuda.

RAED: ¿Dónde está?

FRANCA: Dijo que se iba a caminar.

RAED *la toma de los hombros, la sacude*: ¡No lo protejas más!

FRANCA: ¡No quiero protegerlo, no quiero ni tenerlo cerca!

RAED revisa enardecido la habitación: mira debajo de las camas, abre el ropero.

RAED: ¿Dónde está?

FRANCA: Raed, ¿qué estás haciendo?

RAED: ¿Por qué no me avisaste? ¡Yo te dije que tenías que avisarme!

FRANCA: ¡Odio que no me creas!

RAED *Sigue buscando*: ¡¿Qué está pasando en esta casa?! ¡¿Por qué nadie me obedece?!

FRANCA: Raed... esta escena es horrible. Calmáte.

RAED: ¡No quiero calmarme! ¡Quiero que me obedezcan!

FRANCA: No me escuchás, no me creés, todo está mal entre nosotros.

RAED: ¡Claro... y como todo está mal... te consolás abriendo la puerta para que entre mi hermano por las noches! *FRANCA se tapa la boca con una mano y mira a RAED con los ojos desorbitados por el espanto.* ¡Pero aquí no hacemos así las cosas... las mujeres hacen lo que manda el hombre... y los compromisos matrimoniales no se rompen!

Tiempo largo. No se miran. FRANCA retrocede y se sienta en la cama.

FRANCA: Dejáme sola, por favor.

Tiempo.

RAED: No quise decir eso. *Se acerca.*

FRANCA: No, por favor. Dejáme sóla.

RAED: Perdonáme.

FRANCA: Ya lo dijiste... *Tiempo.* Esto es lo único que faltaba... *RAED se sienta junto a ella.*

RAED: Soy un estúpido.

FRANCA: No, la estúpida soy yo. Quise ayudar pero no soy la solución... soy el problema.

RAED: Es que... mi madre encontró tu nombre... escrito en las tapas de su cuaderno. *Tiempo. FRANCA se ruboriza, se toma la cabeza con las manos.* Yo le expliqué que vos tratabas de ser solamente... amable.

FRANCA: ¿Cómo pude ser tan... ciega?

RAED: Le dije que seguramente Tamer representa para vos a todos esos chicos de la Intifada que viste en los noticieros y ahora querés conocer en carne y hueso.

FRANCA: El daño está hecho... y me siento un monstruo.

RAED: Lo va a entender si sos vos quien se lo explica.

FRANCA: ¡Me imagino lo que piensa de mí! ¡Una vampiresa infiel se infiltró en su casa para arruinar la educación de su hijo menor!

RAED: Se trata del hiyab. La extranjera tiene que desaparecer y en su lugar... una musulmana, como todas las demás.

FRANCA: Es que... justamente...

RAED: ¿Qué?

FRANCA: No puedo... todavía. *Tiempo. Se larga a llorar en silencio. RAED la abraza.* Estoy destrozada, Raed... tu madre... el hiyab... tengo los nervios a la miseria... y encima tu hermano... por momentos parece un actor... el mejor de todos... por momentos parece un loco encerrado en su delirio... ¡Y los ojos... los

ojos perdidos... como si mirase algo... más allá! ¡Y las cosas que dice... tan convencido!

RAED: ¿Qué dice?

FRANCA: ¡La otra noche... cuando le pedías que te mire... y no te miraba!

RAED: ¿Qué?

FRANCA: Dice que había un tipo parado junto al ropero.

RAED Incrédulo: No hablás en serio.

FRANCA: Antes de anoche rompió un vidrio de un puñetazo... ¿sabés lo que me dijo cuando le pregunté qué había pasado? Que ese tipo estaba parado junto a la ventana y él lo mandó al suelo de una trompada. Y ahora dice que ese tipo me está buscando... y que es el mismo tipo que mató a Raquel... está obsesionado con Raquel... dice que la conoció... un disparate....

RAED: ¿Qué más?

FRANCA: Dice que ese tipo me busca... para matarme, pero que él me va a salvar... y lo dice de un modo que...

RAED: ¿Qué?

FRANCA: Da miedo.

RAED: Miedo va a tener él cuando lo agarre.

FRANCA: Esto no se arregla con golpes.

RAED: Le voy a cortar la televisión y las revistas. Ah, y también el cine.

FRANCA: Pero después te vas... y él sigue haciendo lo que quiere.

RAED: ¿Qué tengo que hacer? ¿Atarlo a la cama? ¿Interrumpir mi carrera?

FRANCA: ¿Y si te lo llevás con vos?

RAED: ¿A Tel Aviv? No hay plata para eso.

FRANCA: Pero acá es peor... te va a salir más caro.

RAED: ¿Qué querés decir?

FRANCA: ¿Sabés con quién se junta? ¿Si maneja dinero?

RAED: Ningún dinero... ¿por qué lo preguntás?

FRANCA: Y... ¿desde cuándo fuma?

RAED: ¿Fuma?

FRANCA: Sacó un cigarrillo... iba a prenderlo. ¿De dónde saca?

RAED: Un vecino me dijo que lo vio salir del cine la semana pasada... fumando. Yo le dije "no era él, Tamer no fuma".

FRANCA: ¿Y el celular?

RAED Petrificado: ¿Qué?

FRANCA: Dice que lo encontró. "¿Cómo sabés que no es robado?", le dije. "No es robado", me contestó.

Tiempo. RAED apoya un codo en la rodilla y con la mano se toma la cabeza.

Permanece inmóvil mirando el piso. FRANCA le acaricia la cabeza.

FRANCA: ¿En qué pensás?

RAED Parándose: ¿Él lleva un diario, no?

FRANCA: Un cuaderno... dice que anota lo que lee y le gusta.

RAED: ¿Dónde lo guarda?

FRANCA: Raed... si no lo sabés vos...

RAED: ¿Lo lleva encima?

FRANCA: ¿A qué viene esto?

RAED: No sé... de pronto... algo se me cruzó por la cabeza...

FRANCA: ¿Bueno o malo?

RAED: Malo, muy malo.

FRANCA: Raed, no me asustes...

Por la puerta del living entra como una tromba TAMER. El portazo llama la atención de RAED, que va hacia la puerta del dormitorio y la abre en el mismo momento en que TAMER estaba por hacerlo del otro lado. TAMER, al ver a RAED, intenta escapar hacia la habitación de NARIMEN, pero RAED lo sujeta velozmente de la remera. TAMER quiere zafarse y se produce un forcejeo que termina con un empujón de RAED a TAMER, que cae al piso arrodillado. RAED cierra la puerta empujándola con un pie. FRANCA observa la escena con aprensión.

FRANCA Yendo hacia la puerta: Ustedes necesitan hablar.

RAED: No, quedáte... si no lo niega todo. Delante tuyo no se va a animar.

TAMER *Agitadísimo, con un hilo de voz:* Déjenme solo.

RAED: ¿Por qué no fuiste a la escuela?

TAMER *Se esconde debajo de la cama.:* Váyanse.

RAED: ¿De dónde sacaste el celular? A FRANCA. ¿Ves? Ya empieza. El otro día me tuvo cuarenta y cinco minutos tratando de hacerlo hablar... hasta que me ganó por cansancio. Pero ahora tengo todo el tiempo del mundo y no me muevo de acá hasta que conteste. Primero, ¿dónde estuviste?, segundo, ¿de dónde sacaste el celular?, tercero quiero que me entregues el paquete de cigarrillos.

Por la puerta del living entra NARIMEN. Está acelerada, ansiosa.

NARIMEN *Desde el living:* ¡Raed... Raed!

RAED *Grita.:* ¡Venga, mamá! ¡Estamos acá!

NARIMEN *va hacia el dormitorio y abre la puerta.*

RAED: Está debajo de la cama.

NARIMEN *Fulmina a FRANCA con la mirada:* Yo te dije que estaba acá.

RAED: No, mamá, recién llegó.

NARIMEN: ¡Raed... está el ejército!

RAED: ¿Dónde?

NARIMEN: Por todas partes... no se puede salir del barrio...

RAED: ¿Qué pasa?

NARIMEN: Nadie sabe... dicen que están tomando las casas desde los patios... por sorpresa.

TAMER aprovecha la distracción de RAED y la puerta momentáneamente abierta para deslizarse en el piso y salir corriendo de la habitación; RAED lo persigue con grandes zancadas y al llegar al living lo sujeta con ambos brazos y lo sienta por la fuerza en el sillón de tres cuerpos. NARIMEN y FRANCA lo siguen y observan calladas la escena. La iniciativa es de RAED.

RAED: Mamá, cierre la puerta, trabe las ventanas.

NARIMEN: Enseguida. *Cierra la puerta y la ventana del living, luego se encamina a su dormitorio.*

RAED A TAMER: ¿De quién te escapas? ¿Qué hiciste?

TAMER mira fijamente un punto en la pared, es la misma mirada que en el final de la primera noche.

NARIMEN *Sale del dormitorio, a los gritos:* ¡Raed... hay un soldado sobre la medianera del patio!

RAED: ¿Cerró la ventana?

NARIMEN: Sí, pero alcanzó a verme. Me gritó "ábrame la puerta". *Va hacia la ventana del living y espía por las hendijas del postigo cerrado.*

TAMER *"Ido"*: Es él.

RAED: ¿Quién?

TAMER: Me busca.

FRANCA: ¿El hombre... que te vigila?

RAED *A FRANCA*: Déjame a mí. *A TAMER*. ¿Quién te busca?

NARIMEN *Espiando*: ¡Vienen para acá, Raed! ¡¿Qué hacemos?!

FRANCA: Voy a salir, cuando vean el chaleco y la credencial van a dejar de molestarnos.

RAED: Lo mismo pensó Raquel... y está muerta.

FRANCA: Nosotros no hicimos nada, Raed. Tiene que ser un error.

NARIMEN *Espiando*: ¡Raed... van a voltear la puerta!

RAED: No abra, mamá. *Va hacia el dormitorio de TAMER, saca la mochila de debajo de la cama, la abre y permanece mirando el contenido con expresión perpleja. FRANCA se asoma y lo mira.*

RAED *Piensa en voz alta*: Esto no me puede estar pasando.

FRANCA: Eso quiero saber yo... ¿qué está pasando?

RAED *Señala la mochila*: Vení... mirá.

FRANCA *Se acerca y mira*: ¿Qué es eso?

RAED *Levanta la mochila*: Por el peso... no menos de veinte kilos de explosivos. *Tiempo.*

FRANCA: Creo que voy a vomitar.

RAED: Aguantá.

FRANCA: No puedo... ay, Raed... quiero morirme... *Cae de rodillas al piso.*

RAED: Voy a salir.

FRANCA: Es un chico... una criatura que hasta hace poco dormía con un oso de peluche...

RAED: Ya no.

FRANCA: ¿Y tu madre?

RAED: ¿Vos ves manera de ocultárselo?

NARIMEN *Desde el living*: ¡Raed, hagamos algo... nos voltean la puerta... nos invaden la casa!

VOZ EN OFF (MEGÁFONO): A LOS OCUPANTES DE LA CASA: SALGAN DE INMEDIATO O VAMOS A INGRESAR POR LA FUERZA SIN GARANTÍAS PARA SU SEGURIDAD.

FRANCA *Se pone de pie*: Yo salgo con vos.

RAED: Ni se te ocurra, si te das a conocer te acusan de cómplice del terrorista. *Cierra la mochila y la lleva consigo.*

FRANCA: ¿Qué les vas a decir?

RAED: Él acaba de confesar... nosotros no sabíamos nada. *Sale del dormitorio seguido de FRANCA. En el living NARIMEN, de pie junto a la ventana, mira a RAED con gesto suplicante. TAMER permanece con la mirada fija en un punto, su ensimismamiento en medio del ajeteo de los demás le da un aspecto siniestro.*

VOZ EN OFF: ÉSTE ES EL ÚLTIMO AVISO: SALGAN DE INMEDIATO O VAMOS A INGRESAR POR LA FUERZA.

FRANCA se sienta junto a TAMER y le acaricia la cabeza. TAMER parece tomar contacto por primera vez en la escena con algo proveniente del exterior, percibe el contacto y voltea la cabeza sobre el hombro de ella, que lo recibe. A NARIMEN la visión de esta escena la violenta, y debe notarse. RAED abre la puerta, levanta los brazos, sale. NARIMEN se acerca hasta ocupar uno de los sillones individuales, no deja de clavar la mirada en FRANCA pero ella, en clara actitud de desafío, sigue acariciando la cabeza de TAMER reclinada en su hombro. NARIMEN se levanta y se encamina a espiar a la ventana.

NARIMEN *Espiando*: ¿Por qué lleva la mochila? *Tiempo*. La deja en el piso... ¿por qué retroceden todos? *Tiempo*. ¡Se lo están llevando...! ¡¿qué les hizo él?! ¡Cretinos!! ¡Malparidos!! *Tiempo*. Ahí lo dejan hablar... Seguro que no nos salvamos de la requisita. Si tenés algo de valor te aconsejo llevarlo encima... te encierran en el baño y dan vuelta la casa como una media.

FRANCA: No hay nada que puedan robarme...

NARIMEN: Roban las cosas más insólitas. A una prima de mi marido le robaron un cortapapeles y un mazo de cartas antiguo.

FRANCA: No creo que vengan por chucherías...

TAMER: Me busca a mí.

FRANCA: Tranquilo, Tamer. Todo va a salir bien.

NARIMEN: ¿Qué dice? Voltea un instante hacia TAMER.

FRANCA: Nada... está nervioso.

TAMER: Estoy tranquilo.

FRANCA: Ahí se llevan la mochila... Pero... ¡Tamer, es tu mochila de la escuela! ¿Qué hay adentro?

TAMER *Un susurro*: Esta vez fallé, pero no la próxima.

FRANCA *Le tapa la boca*: Está bien... no hables.

NARIMEN: ¡Ahí vuelve!

TAMER *saca el cuaderno de anotaciones y se lo entrega*: Guardálo.

NARIMEN: ¡Son tres soldados y un civil!

TAMER: Si quiere atacarte vos nunca lo mires... abrí el cuaderno y leí lo que ya sabés... en voz bien alta.

NARIMEN: ¡El de civil viene con él!

TAMER: Si hacés eso estás protegida.

FRANCA *Se guarda el cuaderno*: No estoy en peligro.

TAMER: Ellos no quieren testigos.

Entra RAED. Lo acompaña un HOMBRE DE CIVIL de mediana edad, pelo al ras y trajeado de oscuro. TAMER se apoya otra vez contra el hombro de FRANCA.

RAED: Quieren llevarse a Tamer para interrogarlo.

NARIMEN: ¿Tamer? *Se dirige todo el tiempo al HOMBRE DE CIVIL*. ¿Mi Tamer? ¿Qué les hizo él? ¿Se volvieron locos ustedes? ¿Cómo sé que no van a lastimarlo?

RAED: Yo voy a estar ahí todo el tiempo, no se preocupe.

NARIMEN: ¿Cómo no voy a preocuparme? ¿Se puede saber de qué lo acusan?

RAED: Va por su cuenta o lo llevan por la fuerza, mamá. Si no tenemos diez soldados en la casa es porque les dije que él va dejarse detener.

NARIMEN: Que revisen la casa, que la tiren abajo... pero a mi hijo no se los entrego. *Se sienta en el sillón. Ahora TAMER está hundido en el sillón, el torso volcado hacia FRANCA y la mano izquierda acariciada ansiosamente por NARIMEN. Que TAMER no cambie la inclinación en dirección a ella, permaneciendo sobre el hombro de FRANCA, le hace un efecto tan duro como la ocupación de la casa.*

RAED: Va a ser peor, mamá.

NARIMEN: ¿Qué se creen éstos? Ya me quitaron mi tierra... ¿y ahora vienen por mi hijo?

El HOMBRE DE CIVIL hace un gesto de impaciencia hacia RAED. A TAMER toda esta conversación parece hacerle el efecto de un taladro sobre su cabeza.

RAED: Mamá... si él no sale en dos minutos los otros tienen orden de entrar.

NARIMEN: ¡Que entren! ¡Somos gente pacífica... no ocultamos nada!

HOMBRE DE CIVIL: Agradézca que cerramos el barrio, señora... si no usted a esta hora tendría un hijo muerto.

NARIMEN: ¡¿Agradecerles?! ¡Yo sé cuidar a mi hijo... de ustedes no necesito nada!

RAED: Vamos a salir, mamá. O sale o vienen a sacarlo. *Se encamina hacia TAMER. Vamos, Tamer.*

NARIMEN *Cubre a TAMER con su cuerpo:* Raed... ¿qué estás haciendo? ¿por qué se los entregás?

RAED: Después le explico, ahora córrase.

NARIMEN: ¡Vos también te volviste loco!

El HOMBRE DE CIVIL abre bruscamente la puerta de calle. RAED lo mira y hace una pausa irresoluta, luego se sienta junto a NARIMEN y susurra algo muy breve en su oído. Al escucharlo ella dobla el torso hacia adelante, tomándose la cabeza. TAMER se pone de pie.

NARIMEN: Él no mató a nadie...

HOMBRE DE CIVIL: Fracasó, simplemente. *Se acerca a TAMER y le levanta la remera, cubriéndole la cabeza. Un asesino fracasado. Le sujeta los brazos y se encamina a la puerta.*

RAED: Ustedes espérenme... y no abran la puerta a nadie.

NARIMEN: ¡Allah, protegé a mi inocente!

RAED: Usted rece, mamá. *Sale detrás del HOMBRE DE CIVIL. Cuando cierra la puerta se hace un silencio de tierra arrasada. FRANCA no consigue salir del estupor, como si le hubiesen dado un narcótico. NARIMEN se levanta temblando y va hacia la ventana.*

FRANCA: Todo esto es por mi culpa.

NARIMEN: No sólo tuya. Yo nunca debí permitir que te quedaras.

FRANCA: Él me contaba cosas... y yo no me dí cuenta.

NARIMEN: ¿Qué clase de cosas?

FRANCA: Cosas... que le pasaban por la cabeza. Saca el cuaderno y se lo extiende. Léalas usted misma.

NARIMEN *Se aleja de la ventana:* ¿Por qué está eso en tu poder?

FRANCA: Él me lo confió.

NARIMEN: Ya estuve mirándolo. Tu nombre por todos lados.

FRANCA: No, éste no es el cuaderno de la escuela. Este cuaderno es más personal, poemas, pensamientos...

NARIMEN *le arrebató el cuaderno y lo hojea torpemente*: ¿Y por qué lo tenés vos? ¿Cómo es posible que vos tuvieras esto en tu poder y yo... que soy su madre... ni supiera que existía?

FRANCA: Son cosas que él no hablaba con nadie.

NARIMEN: ¡Con vos hablaba! ¡Vos debiste contarnos cada cosa que él te decía!

FRANCA: Le juro que lo hice, le conté todo a Raed... pero demasiado tarde.

NARIMEN: ¡Está claro que tu atención estaba en otro asunto!

FRANCA: Señora... no puedo aceptar eso que insinúa.

NARIMEN se detiene abruptamente en la lectura del cuaderno. Hay una pausa durante la cual el gesto de NARIMEN a medida que lee carga de inquietud a FRANCA. NARIMEN levanta la vista del cuaderno y la mira.

NARIMEN: Y pretendías ser musulmana.

FRANCA: ¿Qué dice, señora?

NARIMEN Leyendo: "Después de varios días sin dormir ayer tuve este sueño: Llego al paraíso y con el corazón hinchado de felicidad compruebo que todo es cierto: hay un mar de mieles y cien doncellas vírgenes mojándose en él, esperando mi llegada para darme, como me fue prometido, todos los placeres que un hombre puede merecer. Pero cuando busco entre las doncellas la cara de Franca no la encuentro; me agoto de recorrer una por una las islas de la dulzura infinita y en ninguna está ella, y no está por una razón tan sencilla y tan indigna que hace doler mi corazón traicionado: ella no está allí porque no es virgen".

FRANCA: Señora... le juro que yo no...

Entra nuevamente RAED seguido por el HOMBRE DE CIVIL. Apenas los ve entrar FRANCA le arrebató el cuaderno a NARIMEN y lo esconde entre sus ropas. RAED se encamina a la pieza donde revuelve la ropa de cama, abre las mesas de luz, revisa el ropero. Mientras esto ocurre el HOMBRE DE CIVIL permanece junto a la puerta. RAED vuelve al living con gesto abrumado.

RAED: Hay que encontrar el cuaderno de Raed. A FRANCA. ¿Dónde lo guarda?

FRANCA: Nunca me lo dijo.

RAED: Van a pensar que no queremos colaborar. O lo encontramos nosotros o lo buscan ellos.

NARIMEN: Lo tiene ella.

RAED: Dámelo.

Mirada desafiante de FRANCA a NARIMEN. Sin dejar de mirarla FRANCA saca el cuaderno y se lo extiende a RAED.

HOMBRE DE CIVIL: La señorita... ¿es amiga de la familia?

RAED: Es mi prometida.

HOMBRE: Ajá. *Le hace un guiño a RAED.* Bonita.

Ahora el duelo de miradas es entre FRANCA y el HOMBRE DE CIVIL. Este último extiende la mano pidiéndole a RAED que le entregue el cuaderno.

FRANCA: Yo voy con ustedes.

RAED: No, Franca.

FRANCA: Tengo que ir.

RAED: No compliques las cosas, por el amor de Dios.

FRANCA: Quiero declarar.

HOMBRE *Impaciente*: El cuaderno. *RAED se lo entrega. Habla en un susurro. Que venga.*

RAED A FRANCA: Vamos.

FRANCA: Estoy lista en un segundo. *Corre hacia el dormitorio, abre el ropero y saca el hiyab. Se lo coloca parada frente al espejo. Carga su mochila y vuelve al living.*

FRANCA: Cuando quieras.

NARIMEN, sentada en un sillón individual, observa extrañada la imagen de FRANCA.

RAED: Vamos. *A NARIMEN, mientras la abraza. Tiene que ser fuerte mamá. Abre la puerta y salen los tres.*

NARIMEN va hacia la ventana y los observa alejarse. Luego se encamina al dormitorio, se sienta en la cama de TAMER y saca de entre sus ropas el oso de peluche. Lo acaricia y lo frota contra su cara mojada por las lágrimas.

Oscuridad.

Fabián Fernández Barreyro. Correo electrónico: ffbarrey@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2012

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar